

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo secretarial 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre de 1976.

Departamento de Psicología, Educación y Salud
Maestría en Psicoterapia



Las representaciones sobre la relación de pareja en adultos jóvenes

TESIS que para obtener el **GRADO** de
MAESTRA EN PSICOTERAPIA

Presenta: **NANCY LISSETTE VARELA ÁVILA**

Asesora **DRA. ELBA NOEMÍ GÓMEZ GÓMEZ**

Tlaquepaque, Jalisco. 20 de octubre de 2019

RESUMEN

La relación de pareja entra en un campo que se define como “crisis de identidad”. Su estructura, su esencia y sus prácticas vistas como una relación social, han ido cambiando a través de los tiempos; por lo que su estudio, en torno a las representaciones, demanda un abordaje complejo. La investigación se realizó con la metodología de corte cualitativo, por medio de entrevistas a profundidad a seis adultos jóvenes, con una relación de pareja de al menos dos años.

Palabras Clave: Representaciones, Pareja, Relación de pareja, Adulto Joven, Historicidad

ÍNDICE DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN	4
2. PROBLEMATIZACIÓN.....	6
3. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	14
4. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA.....	15
5. FUNDAMENTACIÓN METODOLÓGICA.....	36
6. REFERENTE EMPÍRICO	43
7. CONSIDERACIONES ÉTICAS	45
8. RESULTADOS	46
9. CONCLUSIONES.....	73
10. LA PSICOTERAPIA Y LA RELACIÓN DE PAREJA	81
10. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	86

1. INTRODUCCIÓN

La relación de pareja se va construyendo de representaciones que van íntimamente ligadas a cada persona; las cuales se asocian con sentido de pertenecía, compañía y reciprocidad con el otro. La etapa de adulto joven es un momento privilegiado en la elección de la pareja, en dicha elección confluyen la fantasía, las emociones y la ilusión, asociadas a tener un lugar en la sociedad, en muchos de los casos, con miras a constituirse como familia.

Las representaciones de los adultos jóvenes en torno a la relación de pareja han sido influidas por los constantes cambios de la sociedad actual, en la cual se han desdibujado las certezas. Por ello, el objetivo principal del presente Trabajo de Obtención de Grado (TOG) es identificar las representaciones que tienen sobre la relación de pareja un grupo de hombres y mujeres adultos jóvenes que viven en la Zona Metropolitana de Guadalajara.

El estudio de las representaciones en la relación de pareja va ligado a la historia, en tanto la construcción de aprendizajes adquiridos, que moldean las creencias, nociones y expectativas y se ven matizados por los cambios socioculturales y económicos, así como la responsabilidad, el imaginario del cuidado de la familia, la necesidad de individuación, la educación, el compromiso y el deseo de establecer espacios de intimidad. Por lo tanto, a esta edad se tiene una idea de cómo será la pareja ideal, lo cual influirá en la elección, que tendrá como ingredientes: la ilusión, la idealidad, el amor romántico y la expectativa de reciprocidad.

La búsqueda teórica que sustenta el presente trabajo integra textos académicos de psicoterapia y sociología que abordan la relación de pareja desde diversos ámbitos como son: la tradición y la modernidad; los factores socioculturales involucrados y la relación de pareja en la sociedad mexicana.

La metodología cualitativa permitió acercarse al fenómeno desde dentro; se utilizó el método hermenéutico para recuperar el sentido y las interpretaciones. La investigación se realizó a través de seis adultos jóvenes de la Zona Metropolitana de Guadalajara, los cuales fueron tres hombres y tres mujeres que al momento de

realizar las entrevistas se encontraban en una relación de pareja con un mínimo de dos años de duración; el acercamiento fue por medio de entrevista a profundidad para recuperar experiencias, vivencias y nociones en relación a las diferentes relaciones de pareja que han tenido, y así, dar cuenta de los significados que le asignan.

2. PROBLEMATIZACIÓN

2.1 Planteamiento del problema

La tradición y la modernidad convergen en la sociedad actual, creando cambios e incertidumbre en la subjetividad de la persona, lo cual influye en el establecimiento de sus relaciones. Esta dicotomía lleva a cuestionar qué le ha sucedido a la representación en torno a la relación de pareja a partir de los cambios acelerados que ha impuesto la globalización – neoliberalismo; y principalmente, cómo la concepción de relación de pareja convive entre elementos de la tradición que pelean por permanecer e ingredientes de la modernidad.

Al entrar la modernidad las relaciones humanas trataron de transformarse sin lograr adaptarse al cambio, entre ellas, la relación de pareja aparece en el escenario todavía bajo la tutela del matrimonio y la familia, en muchas de las ocasiones, pugnando por una identidad acorde a los tiempos actuales.

En el presente, la relación de pareja incluye nuevas expectativas tales como la convivencia con el otro, el disfrute y goce; el compartir vivencias y proyectos; el sentirse acompañado y pertenecido. No pocas veces, se deja de asociar la relación de pareja con el matrimonio, aunque éste mantenga un lugar importante en el imaginario social.

El ideal de pareja, dentro de lo tradicional, se veía circunscrita al matrimonio y a la familia, las características de las representaciones estaban afianzadas en lo biológico que era preservar el linaje y en lo económico que era mantener bienes que permitieran tener un estatus social relevante (Giddens, 2000).

En la relación de pareja en México, sigue existiendo la influencia del “tradicionalismo”, que tiene que ver con guardar las costumbres donde se incluye la búsqueda del matrimonio y sus condiciones. Parece que la relación de pareja se encuentra en crisis de identidad por no poder encajar en la modernidad.

La relación de pareja se encontraba como la principal unión en la que se centraba el matrimonio y la familia, esto no quiere decir que no siga prevaleciendo ese imaginario, simplemente, que, en la época tradicional, se

constituía para fines económicos y materiales, que proporcionaban un estatus y un nivel social respetable como fuente de poder. Se definía como una especie de verdad que era incuestionable y determinada por guardianes –eruditos, sacerdotes, sabios, -lo que quiere decir que ellos son los únicos y capaces de interpretar la verdad (Giddens, 2000, págs. 53-55), se determinaban las forma en que el ser humano se tenía que desenvolver, lo que hacía invisible la relación de pareja en la sociedad y en el campo de conocimiento.

Después de la segunda guerra mundial el matrimonio rompe el paradigma anterior, se integra la comunicación y la expresión de afecto como elementos esenciales para establecer el amor conyugal, convirtiéndose en la premisa de las representaciones que los adultos jóvenes toman como base en la actualidad.

Esta permanencia del apego a lo tradicional tiene que ver con roles sociales establecidos por el género que determinan el papel tanto para el hombre, como para la mujer y su convivencia, que se trasmitían de generación en generación para crear certidumbre y conservación de la propiedad. Giddens (2000) menciona que la tradición esta ligada a la transmisión, a leyes de herencia, referenciando la propiedad.

La familia es una de las estructuras que se enfrenta a desafíos importantes, entre ellos, el no verse más como unidad económica (Giddens, 2000). El objetivo principal del matrimonio era un contrato financiero, el cual estaba integrado por ambos padres viviendo juntos con sus hijos; los roles estaban bien definidos, la mujer se destacaba por ser madre y ama de casa, mientras que el hombre representaba el papel protector y la autoridad en la familia (Esteinour, 2007).

Los primeros intentos de elaborar la problemática de investigación parten de las preguntas: ¿cómo definir la relación de pareja? ¿Qué características se encuentran en la relación de pareja? Éstas fueron moldeando y delimitando el campo de investigación. En el camino me detuve a reflexionar que la relación de pareja la determina la propia persona, desde su marco de referencia y con las

representaciones, como dice Hall en Gómez (2010), que son aquellas que le dan sentido y que dan significado a la identidad y a la construcción de la vida en común.

El proceso de simbolización y significación toma relevancia en el tema de las representaciones, las cuales tienen sus orígenes con la aparición del lenguaje, desde donde, el ser humano otorga sentido a los objetos; para Wundt (1886 en Rodríguez & García, 2007), “entendemos por representación a la imagen que un objeto engendra dentro de nuestra conciencia. El mundo -en tanto que lo conocemos- se compone únicamente de nuestras representaciones” (2007, pág. 23), y es de esta manera, afirma Gómez (2010), que se le da sentido a nuestro día a día, entre ello, nuestras relaciones sociales, como la relación de pareja.

La pregunta de investigación que antecede al presente trabajo: ¿qué características presentan las representaciones en la relación de pareja en adultos jóvenes?

Las representaciones están relacionadas con expectativas, idealizaciones y con la imagen de figuras parentales, asociadas a la “búsqueda de la pareja ideal”, en el caso que nos ocupa. Atala (1996) refuerza mencionando: “la mayoría de los individuos comparten una imagen de una pareja ideal, así como las personas que son elegibles” (pág. 148), de esta manera se le colocan atributos y virtudes al otro. La misma autora, menciona que, para algunos, será importante el aspecto físico; mientras que, para otros, los psicológicos, tales como ser inteligente, comprensivo(a), amoroso (a), tierno (a), cariñoso (a); algunos más se fijarán en el nivel educativo y social.

Tendemos a asignar características a nuestra pareja influidos por una serie de identificaciones “con aquellas personas que han tenido un valor emocional importante como son: padres, hermanos, amigos etc.” (Estrada, 1991, pág. 59). Se privilegia la mención a los padres.

Las representaciones sociales se convierten en exigencias sociales a la persona, donde se le determina lo que tiene que ser y hacer. Gómez (2010) afirma:

Las representaciones son estructuras estructurantes, desde la idea de habitus de Bourdieu, en tanto matrices que condensan la historia de un sujeto y que definen

su actuar en el mundo (...). El habitus es entendido como el proceso por el que lo social se interioriza en los individuos y logra que las estructuras objetivas concuerden con las subjetivas. El habitus generado por las estructuras objetivas, genera a su vez las prácticas individuales, da a la conducta esquemas básicos de percepción, pensamiento y acción (pág. 3).

Es aquí donde las exigencias sociales toman su fuerza y valor por medio de roles establecidos que incita aquellos que no cumplen con estos, a encausarlos de manera que, terminan orillando a cumplirlas, muchas veces por medio de prejuicios que obligan a tomar decisiones que no desean.

La relación de pareja, al igual que cualquier relación humana, se adereza de representaciones que son un conjunto de creencias, nociones, imágenes y actitudes que definen las situaciones en las que se desenvuelve la persona (Rodríguez en Gómez, 2010), que influyen en el imaginario de lo que “se desea” encontrar en una pareja “ideal”.

No obstante, la relación de pareja se ve envuelta en cambios sociales que permiten reorganizar esa perspectiva y con la globalización se generan una serie de cambios en todas las esferas de la vida humana, su existencia altera la textura de nuestras vidas, creando una sociedad cosmopolita mundial, enfrentándonos a situaciones de riesgo que nadie en la historia ha enfrentado, y que, en vez de estar más bajo nuestro control, está más fuera de él (Giddens, 2000).

Producto de las transformaciones que ha acarreado el modelo económico global, hay un desvanecimiento de los roles sociales, de la influencia de la religión, las creencias, las tradiciones, las normas de comportamiento, los rituales y la economía. Así mismo, estamos frente a una sociedad en una red de conexiones y desconexiones; pasando de una fase sólida a una líquida, que delimita las elecciones individuales y las funciones de las instituciones que salvaguardan la continuidad de los hábitos, como los modelos de comportamiento aceptables, a tal grado, que no pueden mantener su forma (Bauman, 2007).

Este fenómeno permea las relaciones de parejas modernas, donde las personas pueden sostener relaciones no formales como son los amigos con derechos, free, amigovios, amigos ocasionales, entre otros, y no existe un

compromiso de ninguna de las partes, llamadas por Bauman (2007) “relaciones de bolsillo que se pueden sacar en caso de necesidad pero que también pueden sepultarse en las profundidades del bolsillo cuando no son necesarias” (p.10). Mientras, para Tenorio (2010), son tipos de relación de pareja, que se establecen de manera informal para convivir y compartir con el otro. No obstante, es aquí donde converge la relación de pareja formal de la época tradicional, con otras formas de relación diversificada que tiene que ver con unión libre, matrimonio religioso o civil y sociedad de convivencia.

Este cambio en las relaciones permitió que las personas eligieran la forma de mantener su relación de pareja; este impacto se visibilizó en el establecimiento de relaciones de pareja diversificada. De acuerdo con el INEGI (2019), se muestra que hubo un aumento anual en el registro de matrimonios de 2010 a 2012, pero desde entonces ha habido un descenso, teniendo decrementos de entre 15mil y 20 mil matrimonios anualmente desde 2014 a 2017. “De los 528 678 matrimonios registrados en 2017, un total de 526 008 fueron uniones entre hombres y mujeres (99.5%) y 2 670 (0.5%), corresponden a matrimonios entre personas del mismo sexo (pág. 4). Por su parte, “contrario a la tendencia hacia la baja de los matrimonios en los últimos años en México, en lo referente a los divorcios el indicador ha ido al alza: en 2010 fueron 86 mil, en 2013 la cifra fue de aproximadamente 109 mil y en 2017 el dato se acerca a los 150 mil (147 581)” (INEGI, 2019, pág. 5).

Anteriormente el matrimonio tomaba relevancia para el estatus social relacionado a la estabilidad; sin embargo, la decisión de ¿con quién casarse? y a ¿qué edad casarse?, en muchos de los casos, no era de los jóvenes, si no de los padres que elegían por conveniencia social; tanto para hombres como para mujeres, estaba definido como etapa de la vida que la gran mayoría tenía que vivir. Para Martínez (2006), en estos casos, la mayoría de las ocasiones, no era el amor, sino el mantener la estructura social, política y económica y con el tiempo se esperaba que los valores como la lealtad, el afecto y la responsabilidad maduraran y así el amor apareciera en el curso de la unión.

Estos cambios que van transformando las relaciones humanas, impactan en la identidad de la persona, por lo que deben adaptarse y desarrollar nuevas formas de convivir. Esto conlleva a reconfigurarse para reconocer el tipo de relación que desea establecer.

Eguiluz (2014), nos señala que desde la antigüedad, las diferentes creencias respecto a la formación y conservación de la pareja han estado vinculadas en gran medida con las creencias religiosas, el reconocimiento de un Dios que regulaba las relaciones por medio de la iglesia, la cual se reducía a lo moral.

El hombre era el que dominaba y sometía a la mujer, siendo considerada un objeto sexual para fines de reproducción y la trascendencia del linaje; y ella debía ser servil al esposo y a sus hijos toda la vida. Al paso del tiempo, había mayor libertad de elección de pareja, pero la creencia dictaba que debía buscarse un estatus social alto, y por consecuencia, con poder adquisitivo.

Estos paradigmas y creencias fueron cambiando en un contexto mundial de crisis económicas, de revolución femenina, de lucha contra el autoritarismo, la libertad de expresión, entre otros; además, la presencia de mujeres en el mercado laboral de manera significativa, trajo como consecuencia la reestructuración de roles y valores.

La primera revolución sexual o feminista se dio a finales del siglo XVIII, donde las mujeres reclamaban contra el patriarcado y abogaban por la igualdad y la libertad de los derechos sociales y políticos (Sánchez, 2005). Ello permitió el reconocimiento de una libre elección de pareja, mayor libertad en expresión de los sentimientos, y puso la relación de pareja en el centro de atención, con un mayor compromiso por parte de las mujeres.

Al menguar el papel económico de la familia, la pareja se vuelve el elemento fundamental dentro del matrimonio, ya que casarse sigue siendo una condición normal, aunque su significado ha cambiado sustancialmente. Para Giddens (2000), el matrimonio denota que una pareja puede promover estabilidad, pues hace una declaración pública de compromiso.

Las emociones son una construcción social y cultural, producto del contexto en el que nos encontramos inmersos, y la pareja es parte de ello, pues como señala Greenberg (2000), las emociones gobiernan la relación por la búsqueda de seguridad, amor y el involucramiento de lo íntimo.

Continúa Greenberg (2000), las emociones están basadas con el tiempo presente, influenciadas por el pasado que trascienden al futuro; por lo que las relaciones de pareja están llenas de experiencias previas que conforman una historia emocional; ello lleva a repetir comportamientos en la relación que se vinculan a hechos con parejas anteriores.

En una relación de pareja se busca a alguien que cumpla las expectativas establecidas socialmente, así como sentirse amado, seguro y protegido. El enamorarse se ve como una destreza para aprender y entre más experiencias tengas, se convierte en una habilidad que permite en cada relación tener una mayor capacidad de amar de una mejor manera (Bauman en Ramírez, 2009). Muchas parejas transitan hacia el matrimonio con la ilusión de que se puede prolongar la sensación de protección y seguridad; o en su defecto porque se hace el balance de que se ha aprendido suficiente de las anteriores relaciones y que se encontró “al amor de su vida”.

La elección de una pareja implica una responsabilidad y un “arriesgarse”. La responsabilidad recae en los individuos para que soporten las consecuencias de sus elecciones, la virtud para los intereses individuales es la flexibilidad que les permite abandonar las propias preferencias consolidadas, compromisos y lealtades sin arrepentimiento para ir por oportunidades (Bauman, 2007). Una relación de pareja de cierto tiempo empieza a vivirse como una “oportunidad” pero también como un riesgo.

Esto da pie a que la persona, al momento de formar una relación de pareja, constantemente se encuentre en conflicto, por el hecho de que esta en una lucha entre la dimensión subjetiva y los diversos tipos de pensamientos que convergen en la misma realidad social actual. Giddens (2000) menciona que en la globalización se encuentra la tradición, lo que quiere decir que no desaparece, más bien que sigue

florenciendo en todas partes en versiones diferentes, pero cada vez menos y que se entremezcla con la modernidad y la ciencia.

Las representaciones que la persona tiene muchas de las veces se encuentran en conflicto, matizados, para el caso que nos ocupa por el cruce entre modernidad y tradición; la persona busca el equilibrio constantemente en el esfuerzo de encajar en la colectividad a la que pertenece. Gómez menciona:

Existe al interior de las colectividades representaciones en conflicto de ahí que los objetos de representación social sean múltiples e impliquen desde valores y grandes narrativas sociales en disputa hasta formas de memoria colectiva dirigidas a dotar de sentido al presente (2010, p. 1).

Por lo que, con el choque de estas dos épocas, el individuo tendrá que reinventar e inventar sus representaciones para adaptarse a los cambios. La relación de pareja es un espacio de encuentro interpersonal que permite una convivencia y aprendizaje con el otro, en los casos que atendí en Psicoterapia, se pudo observar que los problemas más frecuentes son, cómo formar una relación de pareja satisfactoria, establecer una buena relación o una relación funcional, que elementos forman una relación, esto puede ser causado por las creencias muy arraigadas de experiencias que han vivido con los padres y la educación tradicional que han recibido sobre la pareja.

Dentro de las distintas problemáticas en la psicoterapia de pareja se han estudiado las que tienen relevancia con el desarrollo de habilidades de vida, entre ellas, habilidades interpersonales como la comunicación, el apego, empatía, manejo de problemas y conflictos. Así como las habilidades para reconocer su identidad, como son el autoconocimiento, toma de decisiones. Otras problemáticas que tienen que ver con la historia de vida de la persona y todos aquellos aspectos que quedaron pendientes y que probablemente obstaculizan su presente, que tienen que ver con creencias, valores y sentido de vida, las cuales se relacionan con las representaciones.

3. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Qué características presentan las representaciones en la relación de pareja en adultos jóvenes de la Zona Metropolitana de Guadalajara?

3.1 OBJETIVO GENERAL

Dar cuenta de las representaciones sobre la relación de pareja por parte de un grupo de adultos jóvenes de la ZMG.

4.FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

4.1 ESTADO DEL CONOCIMIENTO

La relación de pareja es un tema de relevancia social debido a que es parte fundamental de la conformación de la familia; es una de las agrupaciones sociales que las personas suelen tener como meta al inicio de su vida adulta. El vivir en pareja ayuda a crecer en lo profesional, personal y social para poder adaptarse a su entorno. De esta manera, las actividades que hay que enfrentar comienzan a ser compartidas, y aunque existan diferentes significados, el amor se vive de acuerdo a las representaciones de cada uno y le da fortaleza para seguir adelante en los proyectos de vida.

La relación de pareja se ve inmersa en diversos ámbitos de la realidad social que le permiten desenvolverse en su contexto, de acuerdo con las normas y reglas impuestas por éste. Su estructura se construye de subjetividades, que al llegar a la relación de pareja se retocan, se viven y algunas veces se transforman; por ello la psicología estudia la relación de la pareja en sus diferentes dimensiones, con el objetivo de lograr una adaptación a los cambios constantes que se dan a nivel social.

La mayoría de las investigaciones que abordan la relación de pareja van enfocadas a desarrollar habilidades, identificar la selección de la pareja, así como los cambios que se realizan en esta época moderna y la toma decisiones sobre el tipo de pareja que se quiere establecer, y al mismo tiempo, enfrentar los retos y desafíos de la vida en pareja. Otras investigaciones abordan la construcción de estilos de pareja, la importancia de normalizar a la pareja dentro de un contexto y los estereotipos que tienen que ver con lo masculino y femenino.

También se encontraron libros que plantean modelos de comportamiento para encontrar “la pareja ideal”, como: “Por qué los hombres aman a las cabronas”, “Actúa como dama, pero piensa como hombre”, “El buen amor en pareja”, “Los cinco lenguajes del amor”, entre otros tantos títulos.

Además de diversos artículos en las redes sociales e internet que buscan identificar si hemos encontrado a la persona ideal, por ejemplo: test “la forma en que tu pareja tome de la mano, quizá no es la pareja indicada”, “el chico que quiero a mi lado”, entre otras; lo que recalca el papel de la pareja en el imaginario social de manera relevante.

Se analizaron trabajos del 1999, 2006 y 2010 de la Universidad de Valencia España, Universidad Academia de Santiago de Chile, La División de Ciencias Sociales y Humanidades del Estado de México, así como del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO); de esta última universidad se eligieron dos trabajos de obtención de grado de ciento noventa y cinco que se localizaron, de nivel maestría. El primer documento que se revisó corresponde a la maestría en Desarrollo Humano y otro a la maestría en Psicoterapia que pertenecen al Departamento de Psicología, Educación y Salud. Para complementar este apartado, se revisaron algunos autores expertos en el tema de relación de pareja.

La bibliografía seleccionada toma relevancia para nuestra pregunta de investigación porque aborda las representaciones e imaginarios en la relación de pareja en adultos jóvenes en la sociedad contemporánea, basados en elementos como la diversidad en la relación de pareja, la etapa de elección de la pareja, la infidelidad, la comunicación, así como factores que son indispensables para tener una sana relación de pareja y el papel que juega el hombre y la mujer en la relación.

Para armar el estado de conocimiento, en un primer momento se hace referencia a los conceptos más importantes sobre la relación de pareja desde varios autores, para posteriormente señalar las características y habilidades atribuidas a una relación de pareja funcional.

Para comprender el funcionamiento de la relación de pareja hay que comenzar definiéndola. Para Eguiluz (2014), “la pareja cubre funciones biológicas, psicológicas y sociales sin las cuales la posibilidad de existencia de la especie humana no sería posible” (pág. 1); mientras que Campos y Linares (2002), mencionan que la relación de pareja se integra por dos personas de familias distintas, habitualmente de diferente género, que deciden unirse en un vínculo

afectivo para compartir sus intereses, metas, ideales con el otro y construir un plan en común que les brinda un bienestar y un futuro.

Estrada (1991) sostiene que el ideal de tener una pareja se comienza desde la infancia por el amor que el niño tiene por la madre o por el padre en caso de ser niña. La construcción de la pareja según Cavanaugh (2006) se comienza en la etapa de adulto joven porque el individuo en este estadio logra asumir las responsabilidades de la propia vida, que conlleva apropiarse de roles sociales, familiares, culturales y sociales de acuerdo con el género, además se formaliza la identidad, el carácter y temperamento.

En la etapa de adulto joven se planea un proyecto de vida de acuerdo con los estándares del contexto al que se pertenece tomando como valor principal el compromiso con el otro; además, logra colocarse en el lugar del otro, compartir experiencias y comportarse de una manera altruista, que le permite establecer una relación de pareja responsable y formar una familia, lo que le da la capacidad para adaptarse y comenzar a establecer relaciones formales, determinados por los estereotipos sociales (Cavanaugh, 2006).

Algunos elementos de la relación de pareja son expresar los sentimientos, establecer acuerdos, reconocer las necesidades del otro y reconocer las propias, aunado a la comunicación como parte esencial de una vida dual que apoya a enfrentar los diferentes conflictos. González (2010) explica que la comunicación es el objetivo principal para mejorar la relación de pareja y familia, que permite un mayor crecimiento como ser humano, porque no se vive desde el yo, si no se vive con los demás por medio de la interacción social.

Para dar cuenta de la importancia que tiene la comunicación en el tema que nos ocupa, González (2010) realizó un taller de diez sesiones teórico-práctico dirigido a un grupo de nueve parejas de laicos sobre la importancia de la comunicación en la relación de pareja, desde el Enfoque Centrado en la Persona de Carl Rogers, dividido en dos vertientes, la primera se concentra en las condiciones facilitadoras: la creación de clima, actitudes de empatía, congruencias y aceptación positivas incondicional. La segunda son las estrategias de comunicación, utiliza

técnicas como: capacidad de escucha, autoconocimiento, conocimiento mutuo, proyecto de vida personal y en pareja.

González (2010) concluye que las parejas se casan creyendo que saben comunicarse, cuando sólo son buenos conversadores, por lo que no hay expresión de sentimientos y en consecuencia no hay intimidad. En la actualidad el autor propone que:

La pareja se encuentra inmersa en un ambiente cultural, social, político, económico, etc., que la condiciona, la hace dependiente de experiencias y costumbres generalizadas de las que no se puede prescindir, ya que vive en función de los roles y expectativas sociales, culturales y familiares, afectando de manera directa la comunicación en las parejas (pág. 11).

Además de la comunicación, otro elemento que influye en la relación de pareja es el apego, pues permite dar dirección a la construcción de los vínculos afectivos en la pareja. Para abordar el tema, Melero (2008) realizó una investigación con ciento sesenta y seis personas, setenta y nueve hombres y ochenta y siete mujeres de veintiocho a treinta y seis años de edad, del total de los participantes, sesenta y cinco fueron parejas heterosexuales y el restante no se conocía el tipo de pareja, uno de los requisitos para este estudio fue que tuvieran una relación de pareja mínimo de dos años.

El trabajo de Melero (2008) muestra la influencia de los estilos de apego, las actitudes amorosas, las dinámicas de interacción en la calidad y satisfacción de la relación de pareja, usando la terapia cognitivo-conductual haciendo un modelo integrador.

Para poder reconocer la influencia de los estilos de apego Melero (2008) emplea instrumentos como cuestionarios socio-demográficos, cuestionario de apego parental, cuestionario de relación, escala de cuidados, actitudes amorosas, satisfacción de la relación, ajuste diádico y métodos.

Con los resultados obtenidos, Melero (2008) afirma el apego es parte fundamental del ser humano para la sobrevivencia; además, es la función de búsqueda de seguridad física y emocional. "El apego en la adultez suele ser con la

pareja romántica ya que cumple funciones de seguridad y cumple funciones similares a los de la infancia” (Melero, 2008, pág. 62); sirve de enlace emocional porque permanece la urgencia de formar relaciones íntimas y que esa relación cubra las necesidades de afecto existentes.

Para Gutiérrez (2013), la fidelidad también es un elemento muy importante en la relación de pareja, ya que viene estigmatizado por introyecciones y paradigmas dictados desde la religión y tradiciones familiares que han determinado la temporalidad de la pareja con la frase “hasta que la muerte los separe”, es decir, relaciones de largo plazo, monogámicas.

La fidelidad es un constructo que está formado por fantasías, imaginarios, representaciones, y que por siglos se ha instalado como la preocupación principal en la vida dual, ligado a la infidelidad, la cual va más allá de engaño emocional y sexual; se refiere a la ruptura de los límites establecidos de una manera consciente en la relación. Gutiérrez (2013) reconoce que la fidelidad es una conducta socialmente aprendida que algunas veces es necesaria vivir en sociedad, porque así esta predeterminada.

Cambray (1999) realizó un estudio exploratorio por medio de entrevistas abiertas y semiestructuradas a treinta personas con rango de edad de veinte a cuarenta años de edad, con escolaridad de licenciatura o posgrado. Los resultados se consiguieron por análisis de sinonimia y análisis de jerarquización del cual se obtuvieron palabras cortas que eran las atribuciones de la mujer en la relación de pareja. La intención de dicho trabajo fue identificar las ideas y pensamientos en torno a la mujer en las relaciones de pareja y la perspectiva que la propia mujer tiene de su rol en la relación; la autora incluye la opinión de los hombres sobre qué atributos le otorgaban o caracterizaban a la mujer en las relaciones de pareja.

Los elementos que se toman para realizar la investigación fueron las condiciones socioculturales, enfocándose a las creencias que regían el comportamiento de la mujer, mientras que la construcción de género, el amor, la sexualidad y el dinero en la pareja fueron elementos secundarios que impactan el rol que la mujer ejerce en la relación de pareja.

Los resultados muestran los cambios que se viven dentro de la relación de pareja de acuerdo a las transformaciones socioculturales, donde el rol hacia la mujer mayoritariamente se dirigía al hogar. Sin embargo, Cambray (1999), señala que actualmente se está creando una nueva identidad femenina, en relación a los roles que convencionalmente se le asignaban. Esa nueva identidad se enfoca en el equilibrio entre lograr una independencia económica sin renunciar a sus necesidades afectivas, aspirar a tener relaciones libres e iguales. Ello ha encaminado a la búsqueda de nuevas formas de relaciones sociales, en donde el ser madre/esposa no significa dejar de tener objetivos y proyectos propios.

En la sociedad moderna, la relación de pareja tiene un tinte polisémico que está constituido por lo biológico, social y psicológico, a su vez se encuentra determinada por lo histórico que va moldeando la relación de pareja de una manera dinámica, que tiene que ver con su connotación relacional y particular que adquiere entre estos cambios socio-culturales.

La relación de pareja se idealiza tanto en hombres como mujeres, porque en ella se representa todo aquello que anhelamos tener del otro cegando la propia realidad de cómo es el otro. Por lo que la dinámica relacional está llena de momentos buenos y malos, encuentros y desencuentros, comprensión e incomprensión, compañía y a veces también soledad. Sentimientos antagónicos que buscan recobrar algún punto de equilibrio y que pese a ello no cuentan aún con un modelo de relación que contemple y refiera al amor como un conjunto de altibajos a partir de las cuales es posible construir una relación (Cambray, 1999).

La relación de pareja, desde la perspectiva biológica se encuentra vinculada a la reproducción que cubre las necesidades básicas de la persona como la procreación y la continuidad de la especie. Fisher (2004) menciona que el amor romántico es una necesidad fisiológica que impulsa a la persona al apareamiento y la reproducción, que está constituida por el deseo y el cortejo, que es parte de la satisfacción sexual y lleva a la unión con la pareja; sin embargo, Villegas & Mallor (2012) apuntan que la compañía y la solidaridad son también necesidades que tienen que ver con la evolución y la supervivencia del individuo.

Las interacciones, así como los lazos afectivos relacionados a la conformación de pareja se construyen desde una perspectiva social que cambia de acuerdo a las transiciones de época. Un ejemplo de ello es la concepción de la relación de pareja como parte de la familia, donde la reproducción y la preservación del linaje eran los objetivos principales de establecerse; el patriarcado y autoritarismo se consideraban los pilares de la estructura familiar, basados en el alto control y frialdad afectiva. Las jerarquías y los roles sociales determinaban la disciplina, no se permitían opiniones ni apoyo de mujeres y niños. Y la subjetividad estaba dominada por Dios que representaba la obediencia; valor que se acercaba a la espiritualidad y se tomaba como una virtud que restringe la autonomía.

Posteriormente, las relaciones afectivas pasaron a dar prioridad a la subjetividad y expresión de afectos. La globalización cambió la estructura de las relaciones sociales, donde predomina un individualismo regido por el liberalismo y el compromiso ya no es el valor principal de relaciones afectivas. Ésto apertura las posibilidades a diferentes tipos de relaciones de pareja y el bienestar se basa en satisfacer los deseos en el momento.

La perspectiva psicológica concibe al ser humano como un ser bio-psico-social que es constituido por los significados que va a tomar de sus interacciones dentro de su entorno. Forma su carácter, identidad, creencias, valores, pautas culturales y actitudes que están influenciadas de su pasado y que muchas veces no permiten crear cambios en su presente. La psicología pretende comprender su situación desde el presente, concentrándose en las polaridades “pensamiento-realidad” y “biología-cultura”, donde comienza el individuo a construir la propia realidad que traspasa a su relación de pareja; es decir, la tensión entre representación y afecto, que constantemente lo llevan a conflictos que no logra resolver ni adaptarse al contexto en que se encuentra.

Desde esta perspectiva de la psicología, el presente trabajo pretende identificar cómo se vive el individuo en la relación de pareja, si los cambios a nivel biológico y social han determinado pautas de vivir en pareja en la actualidad y cómo las representaciones e idealizaciones intervienen en su construcción.

Particularmente, en la época actual la relación de pareja sufre una ruptura en su estructura y se da una disyuntiva entre los periodos de tiempo de lo tradicional y lo moderno; se debe tomar en cuenta que la pareja es parte de una sociedad cambiante y limitante que impone todas aquellas maneras en que se tiene que vivir el ser humano para pertenecer a esta.

La psicoterapia de la pareja se asocia a factores como lo emocional, comunicacional y la diferencia de los valores; se toma la estructura familiar como influencia de los problemas de pareja, pero no se reconocen las representaciones sociales como el punto fundamental de todas estas problemáticas. Quiere decir que busca adaptar a la pareja a la sociedad cambiante en la que vive, tomando los elementos que la persona tiene presentes y que le causan conflicto, sin tomar en cuenta las representaciones sociales que lo han llevado a cimentar esa idealización de la relación.

Hablar de representaciones en la relación de pareja toma relevancia en este trabajo debido a que la vida psíquica del individuo está constituida por estímulos externos e internos a los cuales les asigna una representación para poder entenderlos, categorizarlos y expresarlos. Esto le da sentido a la vida de la persona porque influye en sus emociones, en la interacción con otros, la manera de aprender, la comunicación y su forma de interactuar en los diferentes ámbitos. La representación es la manifestación dentro de la consciencia de cualquier objeto capaz de afectarla.

4.2 La relación de pareja y su desarrollo histórico

Hablar de la pareja moderna es retomar todos aquellos aspectos que han generado un cambio constante en su estructura y conformación, es descubrir los procesos sociales en los que ha estado inmersa y que han llevado a la evolución. Montoya (2008) menciona que la pareja no ha existido de la misma manera a lo largo de la historia sino que ha evolucionado a través del tiempo en la relación con las grandes transformaciones sociales.

Es de gran importancia reconocer que los cambios sociales van aunados con la vida del ser humano; el ser humano es un ser social por naturaleza y la pareja se constituye como parte de la sociedad. El vivir en pareja al ser humano le permite sentirse seguro y es una manera de supervivencia, lo ayuda a crecer de manera individual en los diferentes aspectos como son lo profesional, personal y social, lo que ayuda a generar una convivencia con su entorno. Por ello, Eguiluz (2014) “asevera que la pareja cubre funciones biológicas, psicológicas y sociales sin las cuales la posibilidad de existencia de la especie humana no sería posible” (pág.1).

El vivir en pareja es parte del amor incondicional que el ser humano busca desde que nace, es fragmento esencial de su desarrollo y de sus necesidades para evolucionar; le da sentido a todos aquellos proyectos que se traza a lo largo de su vida, como es el reconocimiento a una vida íntima que está constituida por su personalidad, sus valores morales, sus ideales, metas y sus elecciones amorosas. Le permite encontrar sentido a su vida y traspasar los límites socioculturales impuestos ya que todas las actividades a las que tiene que hacer frente comienzan a ser compartidas, las creencias y las tradiciones se comparten, aunque tenga distintos significados.

En este contexto, estudiar los procesos de transformación toma relevancia, pues como señala Montoya (2008), nos permite “conocer sus formas pasadas para entender las influencias que han incidido en su situación contemporánea” (pág.17). Anteriormente la pareja formaba parte de la exigencia social al convertirse en adulto joven, con miras a formar una familia. En este contexto, el matrimonio era parte fundamental para llegar a integrar una familia, donde la pareja solo era parte del

proceso de la formación de la familia tradicional, como un pilar importante para la reproducción, es decir, preservar el linaje.

La familia era una de las instituciones con mayor poder con estructura determinada, roles muy bien establecidos, jerarquías entre sus miembros etc; sin embargo, con las constantes transformaciones a nivel económico, social y cultural, su estructura ha cambiado, descubriendo a la pareja como un elemento que se encontraba integrado a la familia, pero que a la vez puede ser independiente de ella.

En el imaginario colectivo, no existía una diferenciación entre el matrimonio, la familia y la pareja, pues se pensaban en el mismo sentido, cuando en realidad son elementos que adquieren características y funciones diferentes.

La relación de pareja era parte de la familia tradicional, basada en una unidad económica de la producción agrícola, involucrada normalmente a todo el grupo familiar; la transmisión de la propiedad era la base principal del matrimonio, donde reinaba la desigualdad entre hombres y mujeres. Además, la forma de vida era patriarcal, donde el hombre era la autoridad mayor y las mujeres eran propiedad de sus maridos, por lo cual no tenían derechos (Giddens, 2000).

Durante la edad media, bajo el cristianismo feudal, Montoya (2008) establece que la vida de las personas se regía por tres esferas: la realidad del hombre, la sociedad y estructura socioeconómica. La primera establecía la importancia de lo sobrenatural; es decir, la creencia en Dios y que todo lo que el hombre hacía en la tierra era para trascender en otra vida. Lo social estaba caracterizado en niveles socioeconómicos, donde la posesión de tierras era lo más importante y la economía se limitaba a actividades rurales, por lo que el matrimonio no se tomaba como un elemento importante en la vida del ser humano.

El matrimonio en esta época, “era un mal necesario para pagar y controlar la lujuria, de los seres humanos y su fin primordial es la procreación y el establecimiento de alianzas entre familias para conservar e incrementar sus bienes materiales” (Flandrin, 1982 en Montoya, 2008, pág. 21). Se puede reconocer que la pareja a través del matrimonio tenía un fin materialista de estabilidad económica.

En el siglo XI comienzan a surgir las ciudades y esto modifica los diferentes ámbitos. En la economía surgen los oficios del comercio y las profesiones dejan de estar en manos de los que poseían la tierra. Perduraba una creencia en dios, pero surge una posición de libre albedrío y ética del esfuerzo personal, el mundo tradicionalista queda en una mentalidad progresista urbana (Montoya, 2008).

Durante este periodo, el amor no era parte del matrimonio, puesto que se limitaba a la reproducción y lo económico y carecían de libertad de expresión de los sentimientos. Esto se debe a que la iglesia, que era la encargada de velar por esta práctica tradicional, había establecido que las prácticas de amor iban contra los designios divinos, por lo que en la vida sexual no había pasión, solo era con fines de reproducción. Al llegar los siglos XII y XIII se buscó la manera de expresar los sentimientos, buscando que fueran parte de un código social, en el cual se pudieran expresar con libertad (Montoya, 2008).

Una vez instaurada la Edad Moderna, en el siglo XV, la sociedad se consume como un conjunto de productores libres; comienza la noción de subjetividad y libre albedrío; se desarrolla un nuevo contrato social que altera todas las esferas de la vida y en lo económico se vislumbran los primeros desarrollos del capitalismo. La iglesia sigue representando la principal institución donde la persona se siente protegida y el matrimonio empieza a verse como una unidad que la persona puede elegir. Montoya (2008) menciona que durante este periodo “la iglesia declara como espacio legítimo para la expresión de la sexualidad el matrimonio, valorización de la pareja en la familia, así como la sexualidad comienza a hacer parte de la vida íntima del individuo” (pág. 26).

El inicio de la época contemporánea comienza en siglo XVIII, donde se consolida el factor emocional como parte del individuo; la simpatía, el amor y las expresiones de afecto entran al juego y surge la relación de pareja moderna. Este proceso de modernización permitió el surgimiento de una autoridad jurídica del divorcio. Montoya (2008) menciona que “la sociedad en esta época tiende a acercarse al amor de dos formas opuestas: amor- pasión fuera del matrimonio y amor –reserva dentro de él” (pág. 27), lo que da comienzo a ver el amor fuera del

matrimonio como una opción, la sexualidad, por primera vez, es descubierto, moldeado y transformado ahora ya no tiene que ir ligado al matrimonio (Giddens, 2000).

Con este proceso no desapareció la pareja tradicional, sino que la pareja moderna tomó importancia porque pasó de lo público a lo privado; se podía expresar el amor, hablar sobre la vivencia dentro de la relación y además de desarrollar la habilidad de la inteligencia interpersonal, es decir, la capacidad de manejar las relaciones interpersonales, aun formando una relación de pareja que iba dirigida al matrimonio.

La posmodernidad acentúa características de la modernidad, pero se desprenden varios cambios, entre ellos, menciona Lyotard (1992) que es una pérdida de la creencia, el derrumbe de las viejas certezas en donde la incertidumbre y la crisis parecen ser el sello de la época actual.

La pareja contemporánea o moderna, inmersa en estos cambios, comienza a diversificar las formas de amar. Fisher en Eguiluz (2014) habla de “una lucha (entre) estar atado al vínculo conyugal o a las nuevas experiencias en la diversidad de parejas” (pág. 92), donde se encontraban quienes no contraían matrimonio y sólo viven juntos; parejas adultas que por decisión propia viven separadas o relaciones triangulares en donde el amor se experimentaba fuera de la casa.

Bauman (2009) estipula que en la sociedad contemporánea, o mejor dicho, la sociedad líquida, caracterizada por lo inestable y cambiante, el amor comienza a ser más ligero, se vuelve líquido y el deseo deviene un factor determinante para establecer relaciones que satisfagan la necesidad de compañía y de seguridad.

Siguiendo con el autor, el amor tiende a dejar de centralizarse en una sola persona, ya que puede encontrarse más de una vez a largo de la vida y se comienza a reconocer que cada nueva pareja puede aún ser mejor. Mientras tanto, de acuerdo a Eguiluz (2014), la formación de parejas sólidas en los jóvenes buscaba vivenciar el amor, la pasión, y jerarquizar de manera personal el vivir juntos, casarse y tener hijos, las cuales ya adquieren un orden.

La época tradicional y moderna trajo consigo cambios que el individuo con el tiempo a logrado tomar para tratar de adaptarse, en la relación de pareja la diversidad que se presenta se toma como una oportunidad para experimentar, buscar y formar su propia manera de vivirla.

4.3 La relación de pareja en México

Los cambios socioeconómicos que se gestaron a nivel mundial, se vivieron de diferente manera en los distintos países. Flores (2010), menciona que se vivió un mayor distanciamiento entre el Primer Mundo y el Tercer Mundo, en el estilo y en el nivel de vida, acentuado por el aumento de la deuda de los países pobres en contraposición a los ricos. Particularmente, Flores (2010) señala que “muchos países del tercer mundo se debaten entre la modernidad y la tradición, que buscan de una manera desesperada la modernidad” (pág. 92).

En el caso de México, un país que pertenece a la periferia o tercer mundo, la relación de pareja se situaba en el modelo tradicional, establecido como modelo a fines del siglo XV, junto con los conquistadores españoles. De ahí en adelante, la aculturación de la población indígena se expresaría en el marco de la imposición del matrimonio cristiano (Quilondrá, 2001), el cual tuvo auge en todo el mundo y se impuso como un sistema de valores y normas que se debían acatar.

Quilondrá (2001) afirma que la primera institución que regulaba la relación entre los sexos fue “la nupcialidad que se ocupa esencialmente del matrimonio. Esta institución, oficializa, controla, codifica y su importancia es tan grande que pertenece a la historia social. El matrimonio, no es sino el primer momento de una institución que regula las relaciones entre los sexos” (pág. 17).

En la vida del ser humano todo es regulado por la sociedad por ello existen las instituciones que permiten llevar el control de todos aquellos actos cotidianos que realizan los seres humanos, la relación se convierte en una fuente de información, de medición y control en el momento en que se le llama matrimonio.

Quilondrá (2001) refiere:

La imposición del modelo de matrimonio católico se puso en marcha un nuevo proceso cultural. La población debía adaptarse a un modo de vida monogámico y reemplazar la elección del cónyuge que era realizada por las autoridades locales por una elección libre de pareja. (pág.18)

Para México, la relación de pareja se caracterizaba por una institución del matrimonio muy estructurado, donde las jerarquías y el machismo regían las relaciones. Frente a la transformación social, el hombre dejó de ser la máxima autoridad y la mujer dejó de aceptar y acatar las decisiones del hombre; de esta manera tomó un papel más participativo y generó una ruptura en la estructura convencional.

Como señala Equiluz (2014):

Hasta la década los setenta la sociedad mexicana fue muy estable en términos conyugales y en sus relaciones de pareja; los roles de esposo y esposa eran claros y los jóvenes esperaban ser como sus padres. Ahora el divorcio y las separaciones van en aumento (...) La pareja en México ha cambiado de manera acelerada en las últimas décadas, lo que fue el modelo ideal de la pareja burguesa se ha gastado y está en vías de extinción. (...) los movimientos socioeconómicos mundiales, la globalización, los medios de comunicación y la clase política parecen haber enterrado su ideología (pág. 98)

La lucha por pertenecer a lo moderno generó vínculos inestables que repercutieron en el tejido social, pues el mexicano dejó de conformarse con seguir una tradición y heredar un mismo actuar, y comenzó a decidir sobre los comportamientos establecidos por la educación tradicional, logrando la diversificación de relación de pareja, bajo comportamientos tradicionales aprendidos, que llegan a llenar con representaciones la relación. En este contexto surge una nueva tensión entre el pensamiento-realidad cultura- biológico, pues se establecen formas de relación más libres, pero plagadas de machismo, donde la mujer es permisiva porque así la educaron; esto genera un conflicto entre los ideales y expectativas de pareja.

Estos cambios gestados fueron la pauta para la proliferación de investigaciones sobre la relación de pareja como una unidad social independiente del matrimonio. El principal objetivo era reconocer cómo se define la relación de pareja, identificar las características de la pareja y todos aquellos factores que intervienen en la relación de pareja; lo que implica una diversidad de perspectivas,

que detallan a la pareja de acuerdo a ideología, generando respuestas diversas que pueden abonar a integrar la idea la relación de pareja.

Villegas & Mallor (2012), comienzan a ver a la pareja como una formación por dos personas que generan un vínculo afectivo exclusivo, comparten sus intereses, metas, ideales con el otro, lo que les permite construir un plan en común, que les brinda un bienestar común. Reforzando la idea, Campos y Linares (2012) definen:

La pareja como dos personas de familias distintas, generalmente de diferente género, que deciden vincularse afectivamente para compartir un proyecto común, lo que incluye apoyarse y ofrecerse cosas importantes mutuamente, en un espacio propio que excluye a otros, pero que interactúa con el entorno social (pág. 11).

Desde las definiciones aquí planteadas, podemos reconocer que la relación de pareja se ha construido y transformado a lo largo del tiempo, tomando gran relevancia. Para Caillé (1992), la pareja se considera un ser vivo que teje su propia historia y no que tiene definición; la relación de pareja tiene la propiedad de adoptar múltiples formas sin dejar de ser identificables como tal. Por lo tanto, como estipula (Estrada, 1991), tiene una organización dinámica que constantemente sufre alteraciones, desmantelamientos, reestructuraciones que se repiten una y otra vez y que tiene que ver con la formación de un nuevo subsistema.

La relación de pareja se reconoce como parte fundamental de la sociedad y se construye a través de ésta, donde la persona se va moldeando de acuerdo a los espacios, afectos e con las interacciones con otros. Es a través de la función social que se modela el carácter, el pensamiento, así como la identidad, las creencias, valores y actitudes, que lleva a generar una dimensión simbólica dependiendo del contexto en el que nos encontremos (Ibañez, 2004).

Para González (2010):

La pareja se encuentra inmersa en un ambiente cultural, social, político, económico que lo condiciona, lo hace dependiente de experiencias y costumbres generalizadas de las que no se puede prescindir, porque vive en función de los roles, expectativas sociales y culturales (pág. 20)

Al comenzar la etapa de adulto joven, el individuo comienza a tomar sus propias decisiones, intenta cubrir sus propias necesidades y tomar compromisos dentro de la sociedad; así como organizar todas aquellas prioridades en su vida y a elegir una pareja con quien compartir todos aquellos logros que va obteniendo. Atala (1996) estipula que “en la década de los veintes el adulto joven (...) tiene que realizarse las tareas de mayor importancia en la vida, el adulto joven obra enteramente por su cuenta, probando los ámbitos el amor y del trabajo” (pág. 51).

Pese a que la elección de pareja se da en la etapa de adulto joven, es importante reconocer que desde pequeños nos formamos una figura de pareja de acuerdo a la relación que se ha tenido con los padres; el niño busca el amor que los padres le proporcionan, y más al padre con el que se identifica y genera un vínculo amoroso, es entonces en el momento que se desea tener a una persona con la similitud de esas características. Una vez que se llega a la pubertad, se despierta el deseo de encontrar alguien que nos proporcione afecto, como el que obtenemos de nuestros padres; como menciona Erikson en Atala (1996), “para el desarrollo éxito, los jóvenes adultos deben fusionar su identidad con otra persona en una relación cercana e íntima” (pág.51).

Estrada (1951), señala que en:

El inicio de la pubertad y la adolescencia, todos sentimos la necesidad física y psíquica de buscar una pareja. Cuando el niño logra resolver la problemática de sus primeras etapas de desarrollo, existe la posibilidad de que se abra un espacio para que lo ocupe alguien aparte de los padres. Es entonces cuando se forma las primeras nociones de una pareja, real o imaginaria. (pág.58)

La vida del adulto joven está influenciada por su niñez y la manera en que fue adquiriendo valores y aprendizajes de sus padres, así como todos aquellos afectos que recibió o de los que careció. Con estos elementos, la persona estructura su pareja ideal, dándole más relevancia a lo que desea tener y no a lo que realmente ofrece la pareja. Freud (1912), menciona que “si la necesidad de amor no está satisfecha de manera exhaustiva en la realidad objetiva, el individuo se verá

precisado a volcarse con unas representaciones- expectativas libidinosas hacia cada persona” (pág. 117).

Continuando con Freud (1912), plantea que “todo ser humano, por efecto conjugado de sus disposiciones innatas y de los influjos que recibe en su infancia, adquiere una especificidad determinada para el ejercicio de su vida amorosa, o sea, para las condiciones de amor que establecerá y las pulsiones que satisfará, así como para las metas que habrá de fijarse” (pág. 118). No obstante, hay una tensión en el individuo entre la satisfacción de las necesidades fisiológicas, con la realidad social en la que vive, por lo que tiene que librar una batalla para buscar el equilibrio, así como la madurez y felicidad.

Las representaciones dentro de la relación de pareja tienen una gran influencia en la elección de la pareja. Las representaciones son elementos que están instaurados por la cultura, las tradiciones y creencias que la sociedad impone.

Salazar (2001) menciona “las representaciones sociales producen los significados necesarios para comprender, actuar y orientarse en un medio social (...) las representaciones sociales involucran no solo el pensamiento verbal, racional, consciente, si no también elementos irracionales e inconscientes” (pág. 46). Quiere decir que el individuo cuenta con una subjetividad social, que le permite integrar los símbolos sociales a su personalidad; que implican conocimientos simbólicos cuando entra en contacto con su medio.

Díaz & González (2005) mencionan:

La subjetividad es un sistema del individuo que usa al momento de actuar y que implica el uso de sentidos y un proceso simbólicos que están más allá del contacto personal, que está en las memorias, en los códigos, en un espacio institucionalizado (pág. 376).

Esto significa que se forma una identidad social, en la cual nuestra vida cotidiana transcurre en interacciones con otras personas y en diversos contextos de los que nos apropiamos, en los cuales tenemos que obedecer órdenes y respetar códigos; se coordinan tareas, se intercambian puntos de vista, lo que da como resultado un doble sentimiento: por un lado nos sentimos diferentes de otros

y al mismo tiempo iguales (Ibáñez, 2004). Por ello es importante reconocer que “los elementos que entran en juego en una representación social es numerosa y variada: en ella confluyen actitudes, opiniones, creencias, valores, metáforas, informaciones e imágenes que le dan cuerpo y estructura” (Rodríguez T. , 2001, pág. 47), por lo tanto se puede decir que su origen es personal, social e histórico.

La realidad social se conforma por muchas realidades, generadas por las personas, para entender y atender a sus necesidades. Éstos modelos culturales, como lo estipula Salazar (2001), “(...) son definidos como esquemas sobre el mundo que se dan por sentados y extensamente compartidos por los miembros de una sociedad y que desempeñan un papel importante en el entendimiento de mundo y la acción”(pág. 66).

Las creencias están relacionadas con todas estas construcciones que el individuo se genera para poder edificar su propia realidad, la cual le dará una identidad y pertenencia dentro de la sociedad, además le permitirán relacionarse.

Para Martínez (2006):

Las creencias que la gente sostiene están relacionadas con el tipo y el origen de los problemas que los aquejan y con la forma en como intentan resolverlos, también con la manera en que lo consiguen o con el modo como fracasan para definirse a sí mismos, a los demás y al entorno en que habitan. A todo esto, se le llamará luego realidad (pág. 8)

Bandura menciona que estas creencias son constructos relacionados a experiencias o situaciones que enfrentaron en edades tempranas, que les va dando la pauta para formar sus propias expectativas sobre ellos mismo y los demás. Mientras, Harcha (2013) enfatiza que dentro de la relación de pareja se viven estas expectativas o preconcepciones, que son basadas en una experiencia previa, fantasías o en los modelos de relación que se han visto o vivido con sus familiares, amigos, conocidos; que si bien, las expectativas que se llegan a generar en la relación pueden ser exigencias desmedidas, donde se desea que el otro actúe de acuerdo a nuestras necesidades, también se tiene la capacidad de elegir expectativas más realistas que lleguen a satisfacer las necesidades de ambos.

4.4 Noviazgo Formal

La pareja pasa por varias etapas para consolidarse como una relación formal, donde se llega a una relación más seria, en la que los dos han madurado y tienden a pensar en un futuro no tan lejano, donde se visualiza una vida juntos dando paso al matrimonio (Ramírez & Santana , 2014).

El amor maduro es uno de los elementos de esta etapa, donde se tiene un conocimiento del otro y se van adhiriendo a una sola realidad, para buscar el bien común, lo que da paso a favorecer el ejercicio de la propia libertad, el diálogo respetuoso y la expresión de sentimientos. Asimismo, al generar un crecimiento a nivel personal y como pareja, el apoyo mutuo llega para generar una superación profesional, que permite convertirse en una mejor persona, para el disfrute de una relación más profunda y humana (Ramírez & Santana , 2014).

Para tener un noviazgo maduros, es decir, una relación formal de la pareja, el amor pasa a jugar un papel destacado, pues es el que se preocupa por las necesidades del otro a través de la expresión del afecto físico y del cuidado de la pareja, lo que le da a la relación un tinte de compromiso incondicional (Solares, 2011) y protector que contribuye a su bienestar y desarrollo (Sternberg, 2010). Para Hendrick (1995) en Solares (2011), el amor es el elemento más poderoso e importante de las relaciones de pareja, que se manifiesta como un sentimiento de agrado por la otra persona y que da pie a la comprensión, la complicidad, el entendimiento y la pasión que se desarrollan en la convivencia.

El amor es una palabra que va adquiriendo varias concepciones; para Solares (2011) es la voluntad para extenderse hacia otro y nutrir el crecimiento espiritual propio; el amor influye en nuestra actitud, comportamiento y pensamiento al momento de estar con la pareja. Mientras que Ortega y Gasset (1927) en Solares (2011), describe al amor como un sentimiento de encanto por el otro ser, lo que produce una ilusión íntegra y luego se siente absorbido por ella; o para Villega (2009) donde se percibe una sensación de éxtasis que predispone al abandono y entrega total donde la vida personal se basa totalmente en la dependencia mutua.

Se puede decir que el amor ayuda a crear un ambiente de armonía en la relación de pareja, que invita ambos a comprometerse de manera profunda y que ayuda a madurar como pareja; por lo tanto, retomando a Rodríguez y corona (2000), el amor es una fuente de la comunicación en la vida cotidiana y social de la persona, que nace en lo profundo del ser y se une con la emoción.

5. FUNDAMENTACIÓN METODOLÓGICA

La relación de pareja y sus representaciones llegan a tocar al consultorio del psicoterapeuta cada vez con mayor insistencia, recurren a la búsqueda de solución palpable que les permita significar los conflictos, para lo que el psicoterapeuta debe estar preparado, para acompañar y afrontar esta problemática que parece constituirse como una demanda social; en este entendido, este tema toma relevancia para el campo de la psicoterapia.

La investigación psicoterapéutica toma un papel fundamental, pues como señala Sales (2009), desde la consulta y el análisis de las sesiones terapéuticas se despliegan temas sujetos a ser investigados para poder comprenderlos e intervenir de una forma más integral en la terapia. Es una forma de investigar naturalista, porque se da en una situación natural o de tratamiento, por lo tanto podemos decir que la investigación en el campo de la psicoterapia se da en casos clínicos, en terapia particular.

Cabe mencionar la importancia de comprender la forma de vida que adquieren las colectividades fuera del consultorio buscando nuevas maneras de entender las problemáticas, pero ahora desde la cotidianidad, por medio de la psicología social, que permite desentrañar los imaginarios colectivos, la interacción con el otro.

Para (Moncada & Kühne, 2003), desde esta perspectiva social se pretende abordar las características que presentan las representaciones en la relación de pareja, poder decifrarlas en el discurso del individuo para obtener un resultado más pegado a la realidad subjetiva e identificar estas características que permitan al psicoterapeuta llevar una intervención más integral y pegada a la realidad; en otras palabras, “la investigación en psicoterapia cumple con la función de motivar el desarrollo y mejoramiento del quehacer psicoterapéutico” (Moncada & Kühne, 2003, pág. 194).

Desde la investigación cualitativa se dará respuesta a la pregunta de investigación, que pretende identificar las características que presentan las representaciones en la relación de pareja en adultos jóvenes.

La importancia de tomar la investigación cualitativa como herramienta, es porque compete a las ciencias sociales y los principios teóricos que se basa en la fenomenología, hermenéutica y el interaccionismo simbólicos (Rosales, 2011), que aportan las herramientas necesarias para llegar al discurso profundo y desentrañar la concepción que la persona tiene sobre la relación de pareja. Quecedo & Castaño (2002) apuntan que la investigación cualitativa permite buscar fenómenos sociales desde la propia perspectiva del autor, en este caso la relevancia en relación de pareja y sus representaciones; es identificar todas aquellas imágenes y concepciones que el adulto joven tiene sobre este tema. Esto permitirá tomarlos desde la perspectiva del individuo, desde sus creencias, y motivos personales.

La metodología cualitativa nos acerca a reconocer cómo las personas construyen su realidad social, por medio de textos, dibujos, palabras, discursos, imágenes para comprender la vida social y sus significados, desde una perspectiva holística (Mejía, 2004). Nos permite centrarnos en el papel que desempeña el sujeto en el mundo social, porque cada experiencia que tiene el individuo a nivel personal está llena de significados que le permiten desenvolverse en su entorno; además, cada experiencia viene llena de representaciones que le permiten interactuar en su medio y conformar sus relaciones con otros.

Se eligió este método por la pertinencia en el campo de conocimiento de la relación de pareja y las representaciones que la edifican, porque nos permite, de acuerdo a Mejía (2004), comprender la intención del acto social desde el mundo subjetivo del individuo que está integrado por las motivaciones, valores, sentimientos y pensamientos de las personas en su conducta social. Además, al estudiar al sujeto en su lado subjetivo, permite rescatar por medio de un estilo interpretativo todas aquellos compendios que utiliza el individuo para expresar sus representaciones en los acontecimientos de la vida (Quecedo & Castaño, 2002).

Para (Quecedo & Castaño, 2002), la metodología cualitativa se forma de corriente interpretativa, se basa en la descripción de datos por medio de las propias palabras de las personas y conductas observables, que pueden ser acontecimientos, interacciones, comportamientos y pensamientos. Aunado a ello, la

metodología cualitativa, ha adquirido una identidad propia o varias identidades múltiples que tiene que ver con los diversos métodos que la constituyen y por los cuales se acercan al mundo de ahí afuera (Flick, 2007) para conocer la cotidianidad del individuo que constantemente se encuentra en cambio.

5.1 Hermenéutica

Para entender las características que se le asigna a la relación de pareja se hará uso del método de hermenéutica, ya que es una herramienta de las ciencias sociales que permite estudiar el historicismo como elemento principal para la evolución de las sociedades por medio de la interpretación (Cárcamo, 2005).

La hermenéutica es el punto clave en esta investigación porque permitirá, por medio de entrevistas, descifrar el mensaje y entrar a examinar todas aquellas representaciones, creencias y nociones que el individuo tiene al respecto de la relación de pareja y al mismo tiempo aquellas expectativas que le asigna al otro.

Además, se podrá reconocer la historicidad que tiene la relación de pareja y las transformaciones de sus representaciones y el conocer como han sido reformuladas a lo largo de la historia, a esto Coreth en Cárcamo (2005) define “la hermenéutica como la reconstrucción histórica objetiva y subjetiva de un discurso dado” (pág. 4) por medio de este discurso se reconstruirá, se dará vida a todas estas ideas, como menciona Durkheim en Rodríguez & García (2007) “toda idea es una representación” (pág. 22).

Cabe mencionar que las representaciones son objetos que se pueden simbolizar en imágenes y que se expresan a través del lenguaje lingüístico por medio de la palabra y para poder ingresar a él, es necesario tomar un método que nos permite profundizar, para lo cual la hermenéutica puede ser un método asumido como dialéctico, que incorpora texto y lector en un permanente proceso de lectura y reconocimiento” (Rodríguez & García, 2007, pág. 5); de esta manera nos acercaremos más profundamente a interpretar discurso más allá de lo evidente.

La relación de pareja y sus representaciones debe ser comprendida desde lo esencial y la hermenéutica a partir de las narrativas que el individuo presenta puede identificarlas desde lo profundo. En este sentido, la hermenéutica, o más bien, quien la utilice, deberá procurar comprender los textos a partir del ejercicio interpretativo intencional y contextual. Rojas (2011) menciona:

La hermenéutica es un proceso que supone desarrollar la inteligibilidad del discurso contenido en el texto; en gran medida se trata de traspasar las fronteras contenidas

en la "física de la palabra" para lograr la captación del sentido de éstas en tanto plasmadas en un papel. Se podría decir que la hermenéutica persigue: "romper con elementos simbólicos contenidos en la cultura, romper con las interpretaciones del mundo que hemos construido (o heredado) (pág. 5).

Las representaciones dan sentido a la vida subjetiva y objetiva del individuo, permean de significados y símbolos todas sus interacciones en el entorno por medio del lenguaje, la hermenéutica se engancha de este vehículo para descubrir los símbolos y trascenderlo para buscar el sentido que subyace en el símbolo que permea a la representación (Rojas, 2011).

5.2 Entrevista a profundidad

La técnica de investigación que recuperará las experiencias, momentos significativos y las formas de vida de las representaciones en la relación de pareja es la entrevista a profundidad. Esta práctica permite dar cuenta de los contenidos subjetivos de los que está lleno el discurso de la persona y que se construye en sus interacciones sociales.

Las representaciones se encuentran en la vida del ser humano y son las que dotan de sentido la cotidianidad del individuo, por ello Robles (2011) menciona “la intencionalidad de esta técnica es adentrarse a la vida del otro, penetrar y detallar en lo trascendente descifrar y comprender los gustos, los miedos, las satisfacciones, las angustias, zozobras y alegrías, significativas y relevantes del entrevistado (pág. 40).

La entrevista a profundidad ayuda a recabar datos sobre todos aquellos acontecimientos y actividades que no se pueden observar directamente; en este caso permitirá responder ¿cuáles son las representaciones que definen la relación de pareja entre hombres y mujeres jóvenes? Y con ello nos dará la pauta para construir desde la historicidad las representaciones que definen la relación de pareja en la actualidad.

Taylor (2008) menciona que la entrevista tiene la finalidad de proporcionar una gama de escenarios, situaciones o acontecimientos a los que no podemos entrar de otro modo que por este medio porque nos permiten rescatar datos vividos de entrevistado desde sus propias palabras. Mientras Enríquez (2011) reconoce:

La entrevista cualitativa es un proceso de serie de conversaciones entre dos personas, donde lejos de buscar un esquema rígido de preguntas y respuestas, se pretende dar la apertura y libertad necesaria para que el informante muestre de sí, aquello que le sea realmente significativo en ese momento (pág. 18).

Esto permite que no sea una intervención invasiva y se logren rescatar los datos que desean obtener, así como reconocer los detalles que le dieron sentido y significado al individuo.

Enríquez (2011) reitera:

Este tipo de entrevista implica un proceso de comunicación donde tanto el entrevistador como el entrevistado se influyen mutuamente (...) el relato final es una obra creada por ambas partes como producto de lo que ocurrió en cada uno de los encuentros para la realización de las sesiones de entrevista (pág. 19).

Por ello es importante reconocer la parte en que se interviene como entrevistador y describirla, pues forma parte de la propia investigación. Dentro de esta investigación, la entrevista a profundidad aportará claridad a la pregunta de investigación con lo que podrá construir una nueva mirada en la relación de pareja; además, permitirá acceder a aquello a lo que la persona no ha logrado identificar en su manera de relacionarse con el otro y la manera en cómo ha construido su relación de pareja.

6. REFERENTE EMPÍRICO

Las relaciones de pareja en la actualidad han sido sujetas a cambios, transformándose y diversificándose. Estas nuevas formas de relación de pareja, dan paso a una interrogante ¿Qué características presentan las representaciones en la relación de pareja? La cuál tendrá respuesta desde la investigación cualitativa.

Esta investigación posibilitará, como dice Flick (2012), comprender desde la perspectiva de los entrevistados la manera en que construyen esta representación, desde su propio contexto. Mientras, Quecedo & Castaño (2002) afirman que se obtendrán los datos de manera descriptiva de las interacciones, comportamientos y pensamientos que los participantes mantienen al momento realizar la entrevista.

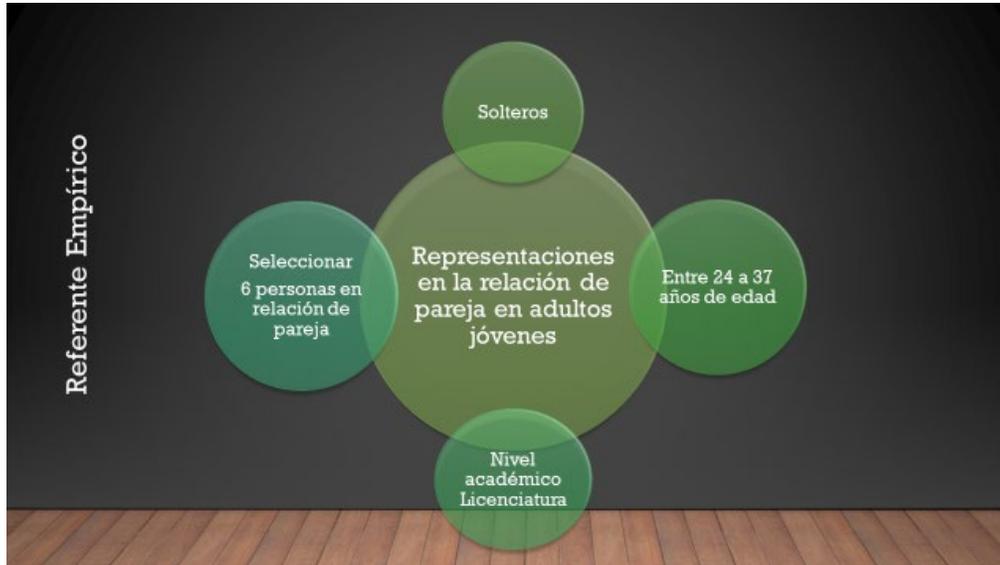
Las personas a entrevistar son seis, de los cuales serán tres hombres y tres mujeres, que estén en la etapa de adulto joven y en una relación de pareja con un tiempo mínimo de dos años, entre los veinticinco a los treinta y cinco años de edad y nivel socioeconómico medio a medio alto de la zona metropolitana de Guadalajara, que acepten ser entrevistados y audio grabados en una sesión de cuarenta y cinco minutos.

Como Flick (2012) menciona, aunque ya se cuente con la cantidad de entrevistados, es importante que en el momento de seleccionarlos se realice un proceso de negociación con el participante, esto permitirá que no exista resistencia al momento de realizar la entrevista. Después de haber dado su consentimiento se debe tener presente que Habrá entrevistados que conserven sus reservas ante la idea que se le realicen preguntas indiscretas que tengan que ver con sus narraciones más profundas y podrían ponerse a la defensiva u omitirán responder a las preguntas por no permitir que alguien ahonde en sus más profundos pensamientos y sentimientos de acuerdo al tema. Por ello es importante explicar el anonimato que tendrá la investigación con sus datos personales sensibles.

Las personas que quedan excluidas de este trabajo son aquellas que no se encuentren entre la edad de veinticinco a treinta y cinco años de edad, que su relación de pareja sea menos a dos años, que no cumplan con el nivel

socioeconómico establecido y por último que no se consideren estar en una relación de pareja formal.

Referente empírico



Fuente: Elaboración propia (2017)

Mapa heurístico



Fuente: Elaboración propia (2017)

7. CONSIDERACIONES ÉTICAS

Esta investigación aportará al campo de la psicoterapia sobre la relación de pareja y sus representaciones, que pueden ser utilizados en los diversos campos en los que desarrolla la psicoterapia, tanto en consulta privada, investigación social e intervención, así como en campos que específicamente tengan que ver con la relación de pareja.

Esta investigación resulta pertinente para el campo de la psicoterapia y la relación de pareja porque posiblemente los motivos de consulta son la búsqueda de alguna referencia que les permita vivir sus representaciones.

Los adultos jóvenes participarán de manera voluntaria sin coerción o presión de parte del investigador; se les informará a detalle de los procedimientos, los propósitos, beneficios y posibles riesgos. La confidencialidad y la privacidad se garantizarán a los participantes, no se revelarán los datos sin consentimiento de los participantes.

Los participantes se seleccionarán con características específicas y adecuados a la investigación, en primera serán seleccionadas personas que mantengan una relación de pareja que se encuentren en la etapa de adulto joven, que serán hombres y mujeres. Los beneficios que tendrán los participantes será identificar qué idea tienen sobre la relación de pareja, así como las características que creen que deba tener la pareja, lo que puede encaminarlos a reflexionar sobre la construcción de su propia relación actual.

8. RESULTADOS

8.1 La relación de pareja y sus significados

La búsqueda constante de dar sentido a la relación de pareja tiende a darse a través de la propia experiencia, de lo aprendido y de las eventualidades del presente que dan forma al ideal de pareja. El siguiente análisis accede, por medio de la narración de los entrevistados, a las representaciones que éstos tienen de sus parejas.

La voz de los entrevistados resalta el imaginario de la relación de pareja como un espacio de “llegada” y “permanencia” que, probablemente les da esperanza de haber encontrado el lugar donde “pertenecen”; donde no se sientan unos “extraños” y en el que no se requiere usar una máscara para “ser uno mismo”. Frente a la pregunta: “¿Cómo elegirías a una pareja?”, Martha expresa que: “[busca] un hombre bueno, que no tenga nada qué esconder”; aunado a una lista de valores, cualidades y virtudes que se busca que el otro cumpla para mantener la ilusión de haber “elegido” a la persona que toman como “correcta” y que aparece asociada al amor incondicional que tuvieron o buscan desde las primeras etapas de su vida.

La relación de pareja que han formado desde hace dos años, les permitió percibir cualidades del otro de manera más explícita. Como lo señala Martha: “Alejandro es bueno con la gente, es amable, [y] es cordial”; cualidades que se desean en la pareja. Por otro lado, se encuentran valores como la honestidad, la lealtad, el compromiso, la complicidad, la sinceridad, la confianza y valorar al otro; los cuales, para Dolores, se enlistan como un “requisito”. Desde su propia narrativa, las características anteriores se asocian a la comunicación. Como menciona Ernesto: “(...) el que sí, si tenemos algún problema lo platicamos, el que somos sinceros, el que tratamos de ser lo más transparentes posibles” (Ernesto, 2019).

En este sentido, el ideal de la pareja es un referente para dar “equilibrio” a la relación y suele tomarse como un “instructivo” que marca la pauta para mantener la interacción. Sin embargo, con el tiempo van emergiendo nuevos elementos que tienden a ser más atractivos, como “la libertad”, que es mencionada por todos, pero no descrita ni detallada. Por ejemplo, para Ernesto está claro que: “el uno al otro tiene libertad de tener su propio espacio y que no se sienta invadido por el otro”; tal

vez las experiencias lo han llevado a percibir la importancia de tener un lugar exclusivo donde pueda hacer las cosas que les agradan a ambos, y a su propia manera, lo que él define como libertad. Como propone Traverso (2013), cuando no se mantiene este espacio, se tiende a generar una relación donde uno absorbe al otro en sus propios deseos y costumbres, al punto de que uno no pueda vivir sin el otro y se vuelva una extensión del mismo, una “simbiosis”.

Llegar a acuerdos es un elemento valorado por todos los entrevistados: lo ven como una solución a “todos los malos entendidos”, pero la manera de percibirlos no es la misma para todos. Mientras la mayoría lo consideran como una manera de “negociar” aquellos conflictos “fortuitos”, para Ximena es “útil” en la toma de decisiones “anticipadas”, a partir de las cuales puede “organizar” las actividades que harán juntos: “nos ponemos de acuerdo; yo hago esto, yo hablo a tal lado. ¿Te parece ¿bien?; a mí me queda bien esta hora y este día”. Pareciera que los acuerdos para la entrevistada son un elemento para que ella pueda decidir sobre las actividades que harán juntos, creyendo que es la manera más adecuada para formar alianza con su pareja, por lo que queda en lo ideal sin llegar a ser un trato con la pareja.

Si bien los acuerdos son el elemento esencial en la resolución de conflictos y la manera más adecuada de mantenerse como aliados, es por medio de la negociación -no solo del conflicto, sino también sobre los aspectos que van a compartir, los intereses, los puntos de vista, costumbres y planes a futuro-, que se van ajustando a una nueva búsqueda de convivir juntos y creando espacios de reforzamiento para la convivencia (Quiroz 2001 en Garrido, 2008).

Mientras los entrevistados van relatando todo aquello que para ellos es la relación de pareja, de manera simultánea logran identificar desde su propia experiencia y/o observación de otras relaciones los elementos que no “deberían” estar dentro de su propia relación, como son los conflictos; por ejemplo, Martha menciona las relaciones donde, “hay mucha bronca, hay mucha pelea”; y en prioridades profesionales: “que no tiene el doctorado de tal, y la casa fulana de tal, y carro fulano de tal, ya hasta entonces se consideran hacer su relación de pareja”.

Mientras Alejandro habla de los defectos no deseados: “es muy, ¿cómo se les dice a esas personas?, como volátil, personas que de cualquier cosa se enojan”; características que posiblemente no coinciden con la idea o el imaginario que se tiene de la “propia” relación de pareja.

Pareciera que lo “anhelado”, fuera lo que se va encontrar en una pareja, sin embargo, en algunos de los casos, al momento de “desvanecerse” el enamoramiento en los entrevistados, se va descubriendo lo “hosco” que no se conocía, y se van reconociendo comportamientos tal vez “no gratos”, que no concuerdan con el imaginario.

8.2 Mi relación de pareja, el espejo de mi experiencia

La definición de la relación de pareja está ligada con la propia experiencia y las exigencias de la realidad social que viven sus integrantes. En el caso de Ernesto, su actual relación se va tejiendo desde un concepto administrativo que alude a “un modelo de negocio en el que sabes quién es quién, es la persona principal, tienes claros tus objetivos, se tienen acuerdos, se tiene una meta en común, hay valores y amor en esa relación”.

Pareciera que hay una necesidad de relacionar a la pareja con un elemento “conocido”, “estudiado” y “organizado”, del cual ya se tiene un conocimiento previo de fácil acceso al momento de “interactuar”; de esta manera se elimina la incertidumbre sobre cómo “vivir” la relación de pareja. Al hablar de su definición de pareja, Ernesto la visualiza como: “algo más por convicción, en algo más que se siente, por lo que, a lo mejor los mismos valores que los dos puedan compartir y por el que estén de acuerdo en lo que están haciendo; es decir, yo estoy contigo porque quiero, porque me interesas como persona y no nada más porque quiero una noche de pasión”. Estos elementos que menciona el entrevistado son el conjunto que le da un tinte de “formalidad” y que elimina la incertidumbre de una relación efímera.

Si bien los entrevistados ven a la relación de pareja como algo “estable” que les puede dar “seguridad”, al momento de describirla va tomando forma de algo más “consistente”, que da pie a la “continuidad”. Por ejemplo, para Ernesto: “quizá pudiera ser la relación, que tiene algo sólido, una relación sólida donde piensas ya más a futuro”. Esto da consistencia a planes con el otro en un tiempo posterior, donde se visualiza un lugar de “pertenencia” y se tienden a imaginar una convivencia “continua”; donde se va proyectando un tiempo más largo “juntos” y tal vez “trascendente”. Javier, al visualizarse en pareja menciona que: “se ve que hay futuro, que somos compatibles con ese futuro, que no tenemos problemas con los planes que cada quien tiene”. Como señala Ramírez y Santana (2014), la relación de pareja o el noviazgo formal se identifica con la madurez que otorga el pensar en un futuro no lejano, donde se visualiza una vida juntos.

La estabilidad y el planear a futuro se asocia con el “compromiso” mutuo y los sentimientos positivos que se tienen hacia el otro. Al respecto, Ximena menciona: “que [es importante que] sea una relación estable, sana, apoyándonos los dos, siguiendo como [hasta ahora]. Y sí, lo veo porque hasta ahora me lo dice, como esa parte de no dejes de estudiar, sigue estudiando y de más. Viajando eso sí, porque nos gusta mucho salir, ahorita de novios dos o tres veces hemos salido juntos, pero sí viajado y es lo que le digo, hay que aprovechar que vamos a estar juntos y viajar mucho. Así me lo imagino”.

El imaginario de los entrevistados sigue la línea de la reciprocidad que se mezcla con emociones, costumbres y expectativas que se le atribuyen al otro, para poder satisfacer las necesidades personales (Crawley & Grant, 2010), pero sin perder de vista a la pareja. Pareciera que cuando se elige a la pareja se van “identificando” las cosas que no se “desea” llegar a tener en la relación. Como lo menciona Ximena: “he visto dos casos en la que la mujer mantiene al marido, como que ¡ay!, no quisiera yo estar en un lugar así, que ahorita está bien, pero ya ver así que la mujer mantenga al marido, como que digo ¡ay no!, o sea, ¿por qué lo hacen?, pues no sé, lo querrán mucho, y digo, ojalá y no me llegue a pasar”. En ese sentido, el imaginario de los entrevistados gira entorno a lo conocido y a lo que les hace sentido; por lo cual se van buscando nuevas formas de vivir la relación y van descartando aquello que no está acorde con el imaginario que tienen.

Por otra parte, el ideal de pareja sigue apegado a lo tradicional, y se observa cómo se van colocando atributos y virtudes al otro para satisfacer esa necesidad (Átala, 1996, pág. 148). Esto va acompañado de principios culturales que fueron “heredados” de los padres.

Otro aspecto importante para lograr satisfacer la necesidad de sentirse orgullosa, es el valor que se le otorga a la actividad profesional que desempeña la pareja, como menciona Martha: “que tenga un súper buen trabajo, que haga algo que a él le guste, que haya logrado algo súper chido... de sentirme orgullosa de él, para mí es importantísimo.”

El relato anterior revela que la profesión aparece como una necesidad de admirar a alguien, y que se acompaña con la identificación de alguno de los padres (Estrada, 1991). En este caso, Martha matiza: “le tengo una gran admiración a mi papá y creo que eso para mí sí es importante”. Después, enriquece lo anterior exponiendo que para elegir a su pareja, debe estar frente a: “alguien a quien yo admire”.

Algunos entrevistados buscan ceñirse a las figuras parentales, mientras que otros pretenden diferenciarse de lo conocido, ya que esto concuerda con el imaginario que han ido construyendo. Al final, se regresa a la búsqueda en la propia historia de vida para poder elegir.

Por otra parte, los entrevistados que ciñen la elección de pareja a las figuras parentales, van atribuyendo elementos de alguno de sus padres a su pareja. Martha menciona:

Los dos son súper trabajadores. Mi papá es súper trabajador, mi papá es chiqueón, muy muy chiqueón, o sea, como siempre nos expresa a todos, no solo a mi mamá... es muy curioso. Que hay que arreglar algo, pues investiga y se pone hacer eso, siempre nos incluye en sus cosas. Y Alejandro es igual conmigo, me incluye en sus cosas, me comparte mucho, es muy respetuoso, muy bromista... Sabe cuándo guardar silencio, cuándo estar ahí, ¡hasta parece que estoy enamorada de mi papá! (ríe). ¡Pues sí, a lo mejor sí!, no sé... (Martha, 2019)

Martha resalta aquellas acciones que su padre ha tenido con ella y que identifica como muestras de “amor”, y que, al mismo tiempo, “idealiza” con su pareja. Como señala Velázquez (2015), “la conformación de la relación de pareja, tiene su origen en las diferentes experiencias relacionales que han tenido lugar en los primeros años de la vida infantil” (pág. 3); experiencias gratificantes y dolorosas, donde se incluye como referente a los padres. Aunque nadie se escapa del imaginario social y del proceso particular de socialización en el seno familiar.

Así, la concepción de pareja se construye, ya sea en contraposición a lo vivido, o como una identificación explícita; debido a que todos traen consigo el equipaje de la biografía y la vívida imagen de la relación de pareja de los padres,

que es la más cercana y que, si bien, algunos entrevistados “desean” repetir en la propia, mientras que otros la rechazan. Por ejemplo, Ernesto declara: “[mis padres] son como niños, pelean mucho, chocan por muchas tonterías. Digo, no son conflictos fuertes, pero, como dicen, el chiste es estar así, entonces no me gusta, la verdad es que a mí no me gusta, y si me preguntas que si ese es mi modelo a seguir, [la respuesta] es no.”

Lo que se observa es que el entrevistado está “cansado” de las riñas que presencia en la relación de sus padres, y cambia la mirada a la relación de su hermano, encontrando otra relación que no le gusta. Porque al referirse a su hermano, lo hace de la siguiente manera: “es como un ñiote, y ella era como su mamá. Entonces, me parece que era una relación como madre-hijo, en que ella cuidaba de él, lo andaba arriando”.

Buscando algo diferente a lo vivido en su entorno familiar, Ernesto encuentra la relación de sus suegros como un modelo que desearía seguir, y los describe de la siguiente manera:

Tienen una relación linda. Tienen problemas, así como en todos los lugares, no es nada más miel sobre hojuelas; pero se la llevan de maravilla, bromean, hacen chistes, se ríen, se van a correr juntos, se van a hacer muchas actividades, se complementan bien

Así mismo, Javier identifica la pareja de sus padres como una relación que no “desea” tener en su vida: “mis padres están separados desde hace mucho, su relación de pareja era horrible, hablaban mal de ellos -de hecho, a veces lo siguen haciendo- y era estar aguantando pleitos todo el tiempo”.

En la narración de los entrevistados, se puede identificar cómo la imagen que se tiene de una relación de pareja va de la mano con el vínculo que establecieron sus padres y el afecto que recibieron de ellos. La identificación de estos elementos marca la forma en que ellos se relacionaron con sus propias parejas. Esta comparación permite que los elementos “negativos”, sean más fáciles de reconocer, debido a que se han encontrado con nuevas formas de relaciones.

Las formas de relacionarse están tan ligadas a la infancia y a los vínculos que establecieron sus padres, que como señala Parra (2015), en caso de valorar como deficientes o poco claros los vínculos, el niño tendrá una primera imagen de afecto en las relaciones asociada a la carencia, y buscará a una persona que tengan una cierta reminiscencia con la figura parental que se tuvo.

Aunque lo parental marca una pauta esencial en la relación de pareja, no es el único factor por el que se elige a cierta persona como compañera de “vida”, ya que la propia trayectoria y las experiencias juegan también un papel importante.

El acceso a la formación académica por parte de la mujer es un componente que marca una diferencia entre la relación de pareja actual y la tradicional, de acuerdo con el relato de las entrevistadas. Actualmente, el desempeño de la mujer mexicana ha cambiado y ahora se opta por una mayor preparación académica, para conseguir un trabajo que les proporcione estabilidad y sustento económico adecuado. No obstante, el entorno familiar parece una trinchera que se resiste, de manera persistente, a dejarse penetrar por las ideas y aspiraciones de equidad entre hombres y mujeres (Vega-Robles, 2007). La mujer ha tenido una lucha constante, ante la cultura tradicional que la sociedad mexicana sigue fomentando (Esteinou, 2006).

Al ser entrevistada, Martha relata que la preparación académica puede percibirse como un inconveniente para la “consolidación” de la relación, pues en sus palabras: “hasta que no tiene el doctorado de tal, y la casa fulana de tal, y carro fulano de tal, ya hasta entonces se consideran hacer su relación de pareja ¡Así se te va la vida!”. Posiblemente, existen casos en los que se prefiere adquirir todo lo económico para poder proveer antes de consolidar, pues como señala Romo (2008), es una de las características que los adultos jóvenes occidentales tienen como tareas de desarrollo, y la que define el paso de la juventud a la adultez, una transición en la que se producen la mayoría de los cambios del ciclo vital: la independencia económica, la autonomía personal y la constitución del propio hogar.

Finalmente, los entrevistados van consolidando su imaginario de pareja con elementos de su propia experiencia, apegados a elementos como: cualidades,

virtudes, valores, rasgos similares –o completamente distintos- a las figuras parentales, y a convicciones que les dan la pauta para poder darle identidad a su relación, y que los afianza al momento de hablar o describir a su pareja.

8.3 La tradición y lo moderno. El matrimonio

La narración de los entrevistados, tanto hombres como mujeres, va encaminada a la búsqueda de “estabilidad”, y a algo “afianzado” dentro de la relación de pareja, donde se piensa en compartir un “futuro” juntos y se planea permanecer con esa persona “gran parte de la vida”. Pareciera que cuando se cree que se encontró a la persona “correcta”, se asocia la relación de pareja con el matrimonio. Y se encontró que las entrevistadas y los entrevistados muestran una opinión diferente del “matrimonio”.

El matrimonio aparece, para las entrevistadas, como la manera más “tangible” de “establecer” un “nosotros” y un “futuro”; además, en algunos de los casos tiende a ser el inicio de una “ilusión” que, desde que eran niñas, estaba marcada por cuentos de hadas, libros y programas de televisión que manejaban un prototipo de hombre con ciertas cualidades.

En este sentido, Dolores expresa que: “desde chiquita, o sea es una ridiculez, pero yo me acuerdo que, por ejemplo, me sentaba a ver novelas con mi mamá y yo le decía, mi esposo va a tener ojos de color. A mí siempre me han atraído mucho las personas que tienen ojos claros, entonces, pues Jorge tiene los ojos claros y aparte es alto”. El recuerdo de aquel príncipe azul con el que crecieron, dio forma al imaginario de la pareja “ideal”; los cuentos de hadas daban vida -en el caso de las mujeres- a la dama medieval que esperaba ser rescatada por un hombre que le ofreciera protección y seguridad.

Los modelos de pareja estimulan la fantasía de los niños (Bermúdez, 2012) y aportan “formas” en las cuales expresaban sus inquietudes y anhelos. Posiblemente gracias a esto, los entrevistados fueron creando un prototipo de pareja (Russo, 2016), con rasgos físicos específicos, que van desde: elegir hombres altos -que simboliza la protección y la seguridad que “deseaban”- así como hombres con ojos grandes, claros y expresivos, y un cuerpo atlético -que representan la masculinidad y virilidad-.

Para Martha, otra de las entrevistadas, el matrimonio no es definido por un aspecto físico; para ella representa formar una vida juntos, un “nosotros”. En

palabras de la entrevistada: “para mí es como el punto de arranque, es como, ahora sí, mi amor, ya empieza nuestra vida juntos. Y ya nos vamos a nuestra casa, con nuestras cosas, con nuestros planes, con nuestro tiempo, con nuestras decisiones, con todo eso”.

Por otro lado, el concepto del apego aparece a manera de una gran ilusión, donde el otro me “pertenece” y es exclusivo. Martha dice: “para mí, la idea de casarme me encanta, me emociona; y simplemente, usar la palabra ‘esposo’, o ‘te presento a mi esposo’, o ‘hola, esposo’, o ‘es mi esposo’, me pesa mucho pues, pesa mucho para mí, es padrísimo”.

El matrimonio representa dar acceso a alguien para entrar a la propia intimidad, a conocer cómo es la otra persona, y al mismo tiempo, a descubrir juntos que son dos y que buscan una sensación de “bienestar”.

Ximena señala:

Me gustaría como esa parte de vivir ese día feliz y demás. Por otra parte, me quedaba pensando, pues bueno, por qué no nos vamos a vivir juntos y si funciona, bueno, y si no, pues no. No hay un papel de por medio y ya cada quién, por su lado. Pero también lo vi así, porque pensar negativamente, como siempre, si podemos estar bien no se puede llegar a eso.

La idea de matrimonio en las entrevistadas está ligada a una idealización, donde la unión libre pareciera no ser considerada como una opción para mantener una relación de pareja. En este sentido, Cervantes (2005), señala que en una encuesta hecha a las jaliscienses, el matrimonio aparece con un doble significado: por una parte, es la máxima realización personal en la que buscan cumplir sus sueños e ilusiones para lograr la felicidad, y por otra , como una forma de hacer feliz a la pareja y la familia.

En contraste, los hombres entrevistados mencionan de manera recurrente la idea de vivir en pareja sin hacer alusión a casarse, y van relatando lo que piensan del matrimonio. Como Javier, que narra: “casarme es como equis; uno, no soy religioso, y las bodas están relacionadas a eso, y otro tipo de cosa, para mí es solo un papelito. La relación se lleva entre las dos personas que están viviendo esa

relación, y el casarse sería el contrato para repartir bienes y asegurarse la familia y esas cosas”.

Es así que la idea del matrimonio también aparece vinculada a un factor económico (Cervantes, 2005), y es entendido como regulador de las propiedades y los bienes que se pasan de generación en generación. Al mismo tiempo, se encuentra a la disposición de la religión, que rige las formalidades de éste. Al respecto, Giddens (2000), señala que, anteriormente, el matrimonio se definía como una especie de verdad que era incuestionable y determinada por guardianes – eruditos, sacerdotes, sabios- lo que quiere decir que ellos eran los únicos capaces de interpretar la verdad (pág. 55).

Con respecto al matrimonio, Ernesto señala:

El casarme es por convicción, no tanto por firmar algo: porque sí nos hemos dado cuenta, ella y yo, que en algunas cosas es casi casi un requisito estar casados; porque creo en poder compartir una vida al lado de una persona; y porque [creo] firmemente, que [es] esta [la] persona con quien yo puedo compartir una vida

Hay una aceptación de casarse con aquella persona con la que pueden convivir y comunicarse, aunque el matrimonio aparezca como un requisito social y al mismo tiempo un deseo de la pareja: “creo que el mundo se mueve de esa manera, y tengo que hacerlo. Aceptas que algunas personas van a querer casarse, y si te topas con alguna persona que se quiere casar, está la posibilidad de hacerlo” (Javier, 2019).

En los testimonios de los entrevistados, existe una conciencia de la realidad social en la que viven, y se adaptan a las exigencias de su contexto, por el hecho de que los trascienden en sus creencias, costumbres y en la interacción cotidiana; de manera que tienden a “cumplir” con dichas demandas. El adulto joven va tomando piezas que le han servido para ir construyendo su relación, de manera que pueda vivirla desde lo permitido socialmente y, al mismo tiempo, ir cubriendo sus necesidades individuales (Durkheim 1898, en Mora 2002).

Los entrevistados relacionan el matrimonio con un trámite que se “exige” socialmente para asegurar a la futura familia. De acuerdo con Cervantes (2005),

para los hombres, el matrimonio es una opción para satisfacer la necesidad de no estar solos y de compartir su vida en pareja. Sin embargo, los entrevistados hacen alusión a otras formas en las que se vive el matrimonio más apegadas al factor económico o estilo de vida que desean adquirir.

Por su parte, Martha pone un ejemplo de relación de pareja en la cual ella no está de acuerdo: “una persona o una chava, tiene puras amigas que se casaron con dueños de empresas, entonces la chava no importa si no trabajó, no importa si no trabaja, ya tiene su casa segura. Así es como debe ser su matrimonio o así es como debe funcionar, y si no es [así], bien rápido dice: ‘no, ¿sabes qué?, hay que divorciarnos, porque esto no está como yo me lo imaginé’, haz de cuenta”. Pareciera que el estatus social sigue siendo, para algunos adultos jóvenes, un elemento “indispensable” para pensar en contraer matrimonio.

Por otro lado, la pareja ideal se ve afianzada todavía en lo tradicional, en lo “aprendido culturalmente”, pero con tintes de “modernismo”, donde la toma de decisiones está en función de las necesidades personales, donde el “compromiso” ya no es “eterno” o “inquebrantable”; llegando a romper los lazos en el momento en que no se sienten satisfechos con lo que el otro da. Las relaciones modernas se establecen y perduran si se brinda la satisfacción para ambos, y si se es compatible con el plan de vida de cada uno. Asimismo, las personas esperan obtener ciertos beneficios de la pareja, cuentan con que el matrimonio les va a satisfacer casi todas las necesidades psicológicas, emocionales y sociales (Tenorio, 2010).

Ximena dice:

Me doy cuenta de que la relación de pareja es como “quisiera tener a alguien que me apapache”, como si la pareja sólo sirviera para eso. Tienes quién te acompañe: donde siempre tienes a alguien que te acompañe al cine, al teatro. Yo creo que la pareja no se debería de reducir a eso, pero sí creo que a veces se busca pareja para eso.

Pareciera que las parejas a las que Ximena hace referencia, son aquellas que necesitan encontrar un acompañante por la presión social de las amistades, y al mismo tiempo, porque están en la etapa de adulto joven, donde se “exige” comenzar

a consolidar su propia familia. Reforzando la idea, Ximena menciona que: “hay gente que se esfuerza por mantener la relaciones, hay quien veo que lucha por entrar en una relación de pareja, y no puede”.

Las exigencias sociales tienden a estar presentes dentro de la formación de la relación de pareja, que demandan del adulto joven ciertos comportamientos que posiblemente van encaminados a una cultura que comparte valores y creencias de “familismo”, centrada en los vínculos familiares; lo que hace que actualmente se dé una crisis entre pasar de lo tradicional a lo moderno (Esteinou, 2006), donde las relación de pareja se tiene que adaptar a una sociedad multicultural, que posibilita el repensar las propias creencias (Brik, 2011).

Si bien la relación de pareja ha tenido que ir adaptándose a los cambios sociales, políticos y económicos que se viven, se va adecuando y toma una forma diferente. La pareja tradicional, en el caso de los entrevistados, no se visualiza como una relación estructurada y estática, sino un ser vivo que teje su historia (Caillé, 1992, pág. 13), que adquiere conciencia de su propia existencia y que va eligiendo aquellas formas que le han servido de base; esto se relaciona con factores sociales, culturales y religiosos que se van adaptando a las necesidades de los individuos. Se configura una pareja que lleva tintes de tradicionalismo, pero que busca la manera de trascender y permanecer en esta modernidad individualista.

8.4 Libres y juntos

Lo común en la relación de pareja aparece en las y los entrevistados como el primer acercamiento que se tiene con el otro, para formar un vínculo que les permite comunicarse desde las coincidencias. Pareciera que el tener actividades, gustos e intereses en común, “reafirma” la decisión de haber elegido a la persona “correcta”. Martha narra: “nos gusta mucho viajar a los dos, nos gusta el cine a los dos, es algo, es una actividad que disfrutamos muchísimo, nos gusta el aire libre, hacer las cosas al aire libre, de repente como ir en bici, o cosas así”. Compartir actividades les permite empezar una búsqueda de nuevas experiencias juntos, para conocerse más y generar vivencias significativas para su relación.

Javier nos dice: “salir a comer (ríe), la comida (sonríe), y a buscar lugarcitos nuevos para comer. El mayor tiempo que nos la pasamos juntos, nos la pasamos platicando. También ir a caminar al parque, al cine, viajar, aunque todavía no se da mucho, nos gusta, y de vez en cuando también estar encerrados”. Por su parte, Alejandro menciona: “de las actividades que hacemos, sería [ver el] fútbol y salir con los amigos, aunque ya lo hemos descuidado mucho eso, pero sí decimos: vamos a bailar.”

La búsqueda de espacios para estar juntos se vuelve “esencial” en los entrevistados; es una forma de mantener una relación más “estrecha” y “unida” con el otro, y les da la pauta para ir tejiendo un “nosotros”, desde esas actividades que expresan el valor de la interacción y el valor de lo común.

Ximena ejemplifica:

Salir a comer, vemos un puesto de tacos, sencillo, equis [sic], como sea: “Oye, ¿llegamos a esos tacos? -Sí- Ah, pues vamos”. Como experimentar los lugares, ahí sí, [...] o estamos pensando: “¿Mañana a qué hora vas a salir?, vamos a cenar. ¿Qué se te antoja?”, o así, o cosas así.

En las diversas evidencias que presentan los entrevistados sobre lo común, aparece la amistad como parte del compartir y de tener su propio espacio: “si con mi pareja somos amigos, somos confidentes también, [...] somos confidentes, estamos de acuerdo en muchas cosas, pero también estamos enamorados, y

estamos convencidos” (Ernesto, 2019). La amistad en la relación de pareja es una condición que permite crear vínculos afectivos que llenan la propia existencia y que permiten la proximidad del otro (Vernant en Riso, 2015, pág. 1). La convivencia y el disfrute de los espacios en común son el vínculo más cercano donde se ve al otro como el compañero con el que se camina en la misma dirección.

Una de las entrevistadas muestra preocupación por no perder los espacios en común, mantenerlos, y al mismo tiempo respetar el espacio propio; esto es una aspiración de la pareja: “algo que tenemos mucho en común [es que] somos como muy consientes en la parte de entender, de que yo tengo mis amigos, mi familia y mis cosas importantes. Yo igual con él. Y entonces hemos aprendido a combinar o equilibrar” (Martha, 2019). Pareciera que el “mantener” su propio tiempo dentro de la relación les da “libertad” de seguir siendo ellos mismos y poder conservar su propia “identidad”.

Aristóteles en Poviña (1949), señala que lo común está asociado a dos o más individuos que tienen intereses similares, por lo que la pareja se convierte en una “comunidad”, que es la manera en la que el hombre mantiene el sentido de vida plena que lo lleva a la complementación, cubriendo necesidades mutuas con un fin.

Lo común es el vínculo más fuerte que se tiene en la pareja, el que ayuda a que sean uno, y es la valoración más espontánea y natural que les permite unirse; en la que compensarán sus carencias, cubrirán sus necesidades y experimentarán nuevas experiencias con el objetivo de compartirlas con el otro.

8.5 Muchos Valores Pocos Defectos

Para los entrevistados, los valores son un aspecto central cuando se habla de relación de pareja; estos aparecen asociados, por un lado, a una serie de cualidades y, por otra, a los elementos ideales como principios relacionales y, por último, a aquello que “puede asegurar que esto dure”. Curiosamente, este listado de valores pareciera anular la existencia de “defectos” en el otro.

Cuando las y los entrevistados enlistan esa serie de valores que dicen encontrar en el otro, al mismo tiempo hablan de ellas y ellos como portadores de eso tan “valioso”, y los colocan en un campo de identificación particular. Cabe mencionar que estas valoraciones no aparecen nunca solas. Las valoraciones que aparecen en mayor medida en las narraciones, son el respeto y la confianza; en segundo, lugar la honestidad y la sinceridad; en menor medida, aparecen el compromiso, la bondad y la lealtad.

La confianza aparece asociada a la esperanza, como la luz que guía la relación como “fe ciega”, al deseo de abandonarse en el otro, y a la idea de futuro. Ximena menciona: “pues mucha confianza, sobre todo, pero sí es padre. Siento que, no sé si sea bueno o sea malo, o será que estamos enamorados. Ya es como que dependemos mucho del otro, tanto yo de él como él de mí.”

La confianza aparece como el “amuleto” que da vida a la relación, y sin el que probablemente no se llegaría a establecer una relación “profunda”. La confianza es una de las bases que complementa al amor; cuando se conoce a la pareja se necesita la prueba que demuestre que se puede confiar en ella, de esta manera se realiza una entrega sin medida y se desea vivir en el amor sin problema (Nuñez, Canto, & Seebach, 2015).

Dentro de la narración de los entrevistados, se encontró la unión de las emociones con los valores, el “amor” aparece de la mano de la confianza: “si quieres a la persona o la amas, vas a tener la confianza suficiente para decirle algo, para contarle algo, para ser sincero con él, entonces yo creo que es el primero, a lo mejor” (Javier, 2019). Esta idea hace referencia a cómo el “amor” y la confianza van cristalizando la relación como si fueran “uno mismo”, dando el poder para

“salvaguardarla”. La confianza se muestra como el principal colaborador del amor, que es un elemento esencial para mantener unida a la pareja y da poder de actuar en el presente anticipando un futuro esperable (Nuñez, Canto, & Seebach, 2015).

Cuando hablan de atributos en su relación de pareja, los entrevistados recitan una lista de elementos que son “esenciales” para “establecer” una relación de pareja.

Alejandro dice:

Creo yo que debe de haber mucha comunicación, mucha confianza, respeto, muchos valores; pues, el amor, inclusive, la sencillez, la bondad, se me escapan bastante. Pero digo, muchos valores, son los elementos primordiales, no sé si dije confianza, pero lo digo otra vez: confianza por tres veces.

Estos atributos son los que han rescatado de las experiencias y que son reafirmados o son deseados para poder consolidar su actual relación. Por otro lado, pareciera que la confianza logra afianzarse entre su listado de “requisitos”, como el protagonista que atrae a todos aquellos valores que muestran “lo puro” y lo “bueno” de la relación. Asimismo, aparece el respeto como el intermediario que podrá desvanecer las tensiones con el otro, se toma como “la varita mágica”, que en el futuro anhelado de un “nosotros” desaparecerá todo aquello que “no es agradable”.

Ximena habla:

El respeto, el respeto, la sinceridad también, ser sinceros; desde ahorita ya decir “no me gusta esto, no me gusta que hagas esto”. Igual de él hacia mí, que ahorita yo creo que no han salido, si han salido cosas, pero así de muchos detalles no, son mínimos. Que, a lo mejor igual, ya que nos casemos, conforme vaya pasando el tiempo, pueden salir. Porque sé que van a salir, “no me gusta que hagas esto, no me gusta que lo hagas así”, y sinceridad, respeto y honestidad también.

En este sentido, los valores son los intermediarios al momento de interactuar con el otro en la vida cotidiana. Por medio de ellos se expresa lo que no es agradable para cada uno, creyendo que es la manera de mantener el equilibrio en la relación. Por otro lado, el respeto se expresa como la comprensión que se tiene de las cosas de cada uno, y la consideración que se tiene al otro. Al mismo tiempo, pareciera que

es el respeto el que mantendrá la “formalidad” y el “decoro” en la relación: “Mucho respeto, me siento tranquila porque nunca nos hemos faltado” (Martha, 2019). El respeto representa el elemento que le ayuda a Martha a moderar la interacción con su pareja, para evitar la “tensión”.

Los valores que fueron mencionados de manera menos recurrente por los entrevistados, van ligados a sus propios criterios de ser claros al iniciar una relación de pareja. Como menciona Javier: “la honestidad, la responsabilidad. Desde el inicio de la relación estás especificando cómo van a ir las cosas, desde ese momento ya eres honesto y confías en la pareja, en que no hará cosas; creo que ahí van entrelazadas.”

Por su parte, Dolores menciona: “la honestidad, la lealtad, el compromiso, la complicidad, la sinceridad, la confianza y valorar al otro como es”. Hace referencia a la importancia en la franqueza, incluyéndola desde la fidelidad como parte de los principios que van construyendo su relación.

Por su parte, pareciera que los hombres entrevistados buscan en una relación valores como la confianza, la aceptación, el aprecio; condiciones que para ellos son fundamentales dentro de una relación de pareja “formal” e “igualitaria”, donde buscan el “apoyo mutuo”. En contraste, para las mujeres los valores son útiles para “arreglar” conflictos o evitarlos.

Se puede apreciar que para los entrevistados y las entrevistadas los valores son el cimiento de su relación de pareja, esto les da “estabilidad” y la guía que evita la incertidumbre que en la actualidad se vive al momento de elegir una pareja. Los valores deseados o atribuidos al otro son producto, a su decir, de experiencias desagradables -sea en otras relaciones de pareja, en los padres, en ejemplos de hermanos o con una crítica fuerte a los divorcios-; pero en otras ocasiones, aparecen relacionados a otras relaciones satisfactorias: “me apoya mucho, es muy amable, me ayuda a solucionar cosas para no hacerlo un problema más grande” (Javier); o, simplemente a deseos profundos: “ella es mucho mejor que yo, le gusta estar siempre un paso adelante, le gusta superarse, no quiere conformarse con algo, y eso me gusta mucho” (Ernesto).

Paradójicamente este énfasis en los valores como algo imprescindible para una relación de pareja “seria”, es también un conjuro contra el miedo. Es como agarrarse de algo que puede dar continuidad a la pareja y a la propia vida.

En primera instancia, pareciera que la pareja no tuviera ningún defecto y se asume como la pareja ideal. Sin embargo, en las narraciones de Alejandro, se identifican defectos atribuidos a su pareja que no “coinciden” con la creencia que tiene de lo que debe ser una relación, y que le pueden resultar “molestos”: “todo deja para el final, todo deja para el final”. El hecho de que su pareja aplace todo puede resultarle “fastidioso”:

Alejandro narra:

Siempre me pregunta: “¿A qué hora vas a llegar?” Como a la una, me avisas cuando llegues, me avisas antes de que vengas y ella ya sabe que me hago una media hora de trayecto, entonces ese me avisas cuando salgas de tu casa para yo empezarme arreglar, y eso le digo yo no dejes hasta el final eso, porque luego llego y te tengo que estar esperando y ya se nos hace más tarde, mejor arréglate de una vez haces los pendientes, llego por ti te espero un minuto y nos vamos.

Pareciera que el tiempo es importante para él, y que el que su pareja sea “desprevenida” es un defecto que no concibe dentro de la idea que tiene sobre la relación. Mientras pasa el tiempo en la relación de pareja, la misma experiencia va haciendo que se observe a “detalle” aquellos aspectos de la pareja que molestan, resultan desagradables o a veces hasta ofensivos; esto quiere decir que ha pasado de la fase de enamoramiento y han comenzado a conocerse profundamente y posiblemente llegan a tomar conciencia de las diferencias (Córdoba, 2016).

Finalmente se puede percibir que los entrevistados van marcando aquellos valores que “desean” mantener en su pareja, exaltándolos como lo prioritario y dejando los defectos como parte de una manera de ir reconociendo al otro desde su propia forma de actuar e intentando tratar de “transformarlos” y/o “aceptarlos”.

8.6 El Sueño de Entendernos como Nadie nos ha Entendido

Entre las diversas evidencias recolectadas en las entrevistas, constantemente se observaba el “deseo” de crear y mantener una comunicación con la pareja, si bien, algunos entrevistados no muestran idea alguna de cómo hacerlo, otros intentan ir armando, desde sus trincheras, la comunicación dentro de su relación.

Dos de los entrevistados puntualizan la importancia de “establecer” de manera clara y precisa sus propias necesidades desde el inicio de la relación y, al mismo tiempo, “buscan” resolver las dificultades.

Martha dice:

Primero, cuando él sabe que, si hubo un error de su parte, lo asume, si hay que disculparse siempre lo hace, sí tiene esa humildad de decir” lo siento mucho, la verdad, sí reconozco esto y esto”, y después me empieza a preguntar un montón de cosas: “¿Qué te hubiera gustado que hiciera diferente? ¿Qué crees que podemos hacer para que esto no vuelva a pasar?”. Entonces, me pregunta eso y ya después me dice: “Yo te propongo que esto y esto”, o como: “hay que ver” o “¿Qué se te ocurre?”. Siempre así me pregunta mucha cosa, y creo que quizá por mi personalidad me ayuda, porque en ese momento estoy... así como enojada.

La comunicación se entabla después de un conflicto, y posiblemente uno de los dos se disculpa, y al mismo tiempo, es el que “logra” expresar los conflictos de manera que da soluciones, para que el otro logre identificar sus emociones. Para que una pareja tenga comunicación y logre resolver los problemas que los aquejan, es importante establecer acuerdos y definir los derechos de cada uno, así como atender sus necesidades, tanto individuales como conjuntas (Galarza, 2017).

Otro de los entrevistados trata de describir la comunicación desde la experiencia con parejas anteriores, identificando aquello que es significativo. Ernesto menciona:

Lo más importante es el tratar de ser, de platicarlo, el no callarme las cosas. Y el ser, bueno, la honestidad, creo que son los más importantes. Que sí, si tenemos algún problema lo platicamos, el que somos sinceros, el que tratamos de ser lo más transparentes posibles. Pero también que el uno al otro tiene libertad, de tener su propio espacio y que no se sienta invadido por el otro.

Pareciera que la comunicación va ligada a valores que están relacionados con el ser “justos”, ser coherentes y hasta “decentes”, lo que tiende a “eliminar” las “mentiras”, u ocultar cosas que “irrumpen” en la relación. El proceso de interacción que se tiene en la pareja es importante, ya que es el medio por el que se define el tipo de relación que se tendrá (Villanueva Orozco , Rivera, Díaz Loving, & Reyes-Lagunes, 2012).

Por otro lado, se hace hincapié en los acuerdos y la negociación como ventajas de tener comunicación. Javier menciona:

Sí hay molestia de vez en cuando, pero nunca ha llegado a peleas, sorprendentemente. Somos seres humanos y nunca nos hemos peleado, eso es raro (ríe); vamos arreglando, vamos hablando, qué tanto nos afecta. Muy maduro raramente. Es bien raro, no lo puedo creer. Es una de las cosas que más me gustan de Iliana. Evaluamos los puntos de vista de cada uno y el acuerdo es un punto intermedio entre ambos.

Por la experiencia del entrevistado, “dialogar” para solucionar los apremios y brindar la “escucha” a cada uno, así como respetar sus puntos de vista, da una oportunidad para solucionar los conflictos. Se toman en cuenta y se van “reconociendo” de tal manera que logran “acuerdos”, y se comienza a tomar en cuenta un “nosotros”. El conflicto nace inevitablemente porque dos personas desean vivir juntas, crecer juntas, sin perder su propia identidad y originalidad; permite descubrir el auténtico sentido del amor, genera una dosis de sufrimiento, pero si se afronta, nacen relaciones maduras (Borsato, 2001).

Todos los entrevistados hablan de la comunicación como “indispensable” en su relación de pareja; mientras que para algunos significa un valor, para otros significa la manera en que pueden expresar lo que piensan y sienten. Otros entrevistados equiparan la comunicación con la toma de “acuerdos”; mientras que una de las entrevistadas lo ve como “la anticipación”, y tiende a utilizarlo al momento de decidir sobre un evento o actividad. Esa es la manera en que designan la comunicación con su pareja: “nos ponemos de acuerdo”, “Yo hago esto”, “Yo hablo a tal lado”, “¿Te parece bien?”, “A mí me queda bien esta hora y este día”.

Se resalta la importancia de la comunicación en los acuerdos de la pareja, como menciona Ximena: “Cuando se trata de ir juntos: ‘¿Cómo vez a tal hora, vamos a tal lugar?’ –‘Sí, está bien’-. Sí, tenemos mucha comunicación” (Ximena, 2019). Pareciera que la comunicación fuera el medio para tomar la iniciativa en actividades e involucrar a su pareja, sólo para que él “acepte” lo ya decidido por ella. Para Ximena, tal vez es muy importante tomar la iniciativa como manera de generar una comunicación con su pareja. Sin embargo, en la comunicación humana adecuada se habla de una comunicación simétrica, donde la relación es entre iguales, y la interacción es complementaria, donde las conductas de ambos se complementan, de manera igualitaria. En caso de que alguno esté posicionado encima del otro, la pareja estaría en competencia, o el otro se sometería a las decisiones de su pareja (Villanueva Orozco , Rivera, Díaz Loving, & Reyes-Lagunes, 2012).

Otra de las cosas que resalta Alejandro en su narración, es la actitud de enojo que presenta su pareja al momento de resolver una situación. Esta actitud limita su comunicación, y la resolución de los conflictos entre los dos: “se enoja de que la contradiga, se tiene que hacer lo que ella dice. Cuando me pongo contreras o rebelde, se enoja”. Se observa que la relación del entrevistado se encuentra en una lucha de poder, donde no hay flexibilidad, ni intención de escuchar al otro, y se genera enojo cuando la contradice.

Cuando no existe una adecuada comunicación, hay peleas y discusiones, al respecto, Stanley (2000 en Villanueva Orozco , Rivera, Díaz Loving, & Reyes-Lagunes, 2012), menciona que este tipo de parejas se encuentran en una escalada negativa, donde los miembros tienden a estar en oposición, y se puede dar que uno de los miembros de la pareja prefiera actuar de acuerdo a lo que desea el otro, para no provocar conflictos. Esto sucede por el hecho de que alguno de los miembros tiene una posición inferior y el otro una superior.

Por último, Dolores señala que:

Te acostumbras porque así es él. Pero de pronto me cuesta mucho trabajo que se comunique cuando hay algo que a él le molesta, o sea, es paciencia y perseverancia para entender qué es lo que está pasando con él.

Pareciera que al no lograr que su pareja se comunique de la manera en que ella “desea”, recurre a valores que permitan “aguantar”, y al mismo tiempo seguir buscando la manera de que se “comunique”.

De acuerdo con los resultados, se puede visualizar que los entrevistados viven la comunicación de diferente manera: la mayoría no tiene idea de cómo lograr una “buena” comunicación; buscan elementos para poder mencionarla de manera adecuada, pero lo que van encontrando es en primer lugar “evitar conflictos”, callando o suprimiendo sus posturas y, en segundo lugar, la anticipación como la manera “ideal” de comunicarse. Pocos mencionan que la comunicación es una interacción bidireccional donde ambos buscan conocer la opinión de la pareja.

8.7 El amor. La emoción que da sentido

En todas las narraciones, el sentimiento que está ligado a la relación de pareja es el amor; algunos sólo lo mencionan, otros los describen como lo que “consolida” su relación, y es el que marca la diferencia con otro tipo de relación. Sin el amor, los entrevistados no lograrían visualizarse en una relación de pareja “duradera”, donde pensar o trazar proyectos a futuro; asimismo, logra ser el sentimiento que conecta todos los elementos para poder ver a la pareja como la “indicada”.

El amor para los entrevistados, pareciera que no tiene una manera de definirse, y prefieren relacionarlo con varios aspectos. Ernesto menciona:

El amor, la felicidad, ¡no bueno! Creo que, si no tienes un sentimiento más allá de la estima y del me gusta y de la amistad, pues creo que como ser amigos nada más; debe haber algo más, el siguiente paso es el amor. Sí, con mi pareja somos amigos, somos confidentes también, somos confidentes, estamos de acuerdo en muchas cosas, pero también estamos enamorados y estamos convencidos.

En este sentido, se observa que el amor hace trascender la relación, y es el que permite que se “disfrute” todos los aspectos que se viven con la pareja. Para los entrevistados, el amor es el sentimiento que concreta a la relación de pareja; pero definir el amor es algo complejo que los entrevistados no logran alcanzar o tocar, porque no hay descripción alguna, solo se puede tomar como filosofía o modo de vida.

Martha narra:

(...) cuando haces las cosas con amor, todo sale bien o todo tiene que salir bien. Y no nomás amor en pareja, si no amor a la profesión, amor a todo, a los seres vivos, amor a tu cuerpo, amor a lo que decidiste hacer, a lo que decidiste dedicarte, amor a tu deporte, amor a todo. Entonces, para mí esa es mi filosofía. Si todo mundo hiciéramos las cosas como en el nombre del amor, creo que todo funcionaría mucho mejor.

Pareciera que se dejara a la suerte todo, como si el demostrar el amor fuera un amuleto de la buena suerte, que permite mover al mundo. Por otro lado, el amor es el que permite que se demuestre el interés, por medio de detalles que tienden a

agradar al otro, conociendo sus gustos, sus intereses y que poco a poco se vuelven recíprocos, relacionados al “cortejo”.

Ximena habla:

Cada semana me llevaba una rosa, y ahorita ya no es una rosa, ahorita ya son chocolates; y cuando él empezó hacer eso, yo también, un detalle: “un pequeño detalle, te compré este chocolate”, “vi esto y me gusto como para ti”. Entonces, como que esa parte también. Me gusta esa parte.

El amor saca el lado cursi, el más humano y hasta el más creativo del individuo, y lo vuelve “altruista”. Por otro lado, poco a poco se llega a identificar el amor en alguna parte del cuerpo, lo que se relaciona con el “enamoramiento” como cliché: “maripositas el estómago”; el amor localizado en un órgano del cuerpo: el corazón y el estómago.

Ximena dice:

Como ese sentimiento en el corazón o en la panza: maripositas en el estómago. O sea, como te digo, no sé... es que... sí estoy muy enamorada; como que ese sentimiento lo estamos disfrutando los dos, y a él también se le ve pues. El sentir amor posiblemente no es tan aceptado, siempre y cuando se dé en ambos dentro de una pareja.

El amor tiene diversas connotaciones; algunos de los entrevistados mencionan el amor en lo físico, en la demostración por medio de arrumacos, de acercamiento con el otro y la disposición de estar con el otro. Dolores lo narra: “las caricias, los apapachos, los besos; pero también es el dedicarle tiempo, y de manera, decirle cosas amorosas y apoyarlo”. El amor aparece como algo que se tiene que expresar de manera verbal, emocional y física para que pueda sentirse como amor.

Si bien se puede identificar que las mujeres entrevistadas fueron más detallistas sobre cómo expresan el amor, por cuestiones de género, se pudo identificar que los hombres entrevistados también hablan de amor, pero mantienen cierta formalidad para expresarlo. Un ejemplo lo brinda Javier: “(...) muy bajo nivel, no soy el más detallista del mundo, soy más directo: los regalos ni los envuelvo, nada más se los doy. No soy el más detallista, a veces soy meloso.”

Javier identifica el amor en su relación con detalles de una manera más “brusca”, lo que le permite no mostrarse como un “enamorado”, ya que culturalmente no se permite que los hombres expresen tanto “amor”. Por otro lado, de acuerdo con su narración, se puede identificar que las parejas que tuvo con anterioridad cambiaron la manera en que Javier expresa su amor en la relación.

En contraste, Alejandro no desea explayarse sobre el amor, lo identifica con clichés sociales, y le da un lugar en el cuerpo para localizarlo. Alejandro narra:

Un sentimiento muy bonito que te hace sentir maripositas (ríe), más que nada es eso: un sentimiento, creo. Y como todos los sentimientos, creo que nacen de alguna sustancia, va todo relacionado con la mente o el cerebro, te da la orden de que sientas amor. No te estoy diciendo que somos robots, pero, siento que ahí nace la idea, no tanto del corazón, [que] según tengo entendido, no desprende ningún tipo de sentimiento.

El entrevistado trata de describir qué es el amor, inspirado en lo que ha llegado a sentir, pero después razona el amor dando definiciones que le dan sentido como “hombre”, y decide explicarlo desde ahí; como si sentir amor representara “vulnerabilidad”. Pareciera que exponerse a los demás causara “vergüenza”.

El amor permanece como el sentimiento principal de la relación de pareja, el que da pie a cambiarle el sentido a la relación, el que le otorga el poder para “disfrutarla”, “sentirla” y “vivirla”, y verla como una relación “exclusiva” y “profunda”, en la cual se entregan al otro con la esperanza de ser correspondido.

Además, pareciera que los entrevistados tienen miedo a definirla y buscan descripciones que les permita dar una respuesta automática; mientras que las entrevistadas buscan describirlo por medio de actividades y vivencias, y en algunas ocasiones hasta con detalles precisos.

9. CONCLUSIONES

El adulto joven traza el imaginario de la relación de pareja desde las vivencias significativas que están marcadas por su historia y el contexto familiar. Esto va modificándose o adecuándose conforme a la experiencia que va adquiriendo en el momento en que comienza a tomar decisiones. Al inicio pareciera que el imaginario está marcado por lo conocido, por las relaciones de pareja que se encuentran a su alrededor. Poco a poco, el aspecto educativo va constituyendo sus convicciones y dando forma a su relación de pareja; desde ahí empieza a asignar características, valores, virtudes, cualidades y aspectos físicos que son esenciales para poder expresar lo que se busca en una relación de pareja.

El imaginario y las representaciones en la relación de pareja de adultos jóvenes están llenos de idealidad y expectativas que actúan como radar al momento de decidirse a tener una pareja. Las expectativas van detectando aquellas personas que cumplan con algún o algunas particularidades soñadas para poder establecerse como pareja, y desbordar en el otro las ilusiones, las emociones, los apegos y las necesidades que visualizan como aspiraciones a conseguir.

Se hace un listado de atributos interminables que van recitando al momento de describir a su pareja, y cuando se contrapone con la realidad, la utopía en la que se vive el adulto joven se desvanece y aparece, diversas maneras de afrontarlo; algunos viven odiándose juntos, y otros piensan en posibilidades más radicales, como la separación.

Los adultos jóvenes buscan la pareja ideal basándose tanto en vivencias significativas, como en aquellas experiencias negativas que funcionan como impulso, al menos en el plano narrativo, para desear una relación diferente y llena de elementos que les permitan sentirse acogidos y acompañados.

9.1 La pareja tradicional y lo moderno

El ideal que construyen los adultos jóvenes sobre su relación de pareja está formado por elementos tradicionales y modernos, que se obtuvieron a lo largo de su historia y de su presente. La estabilidad y el compromiso se toman como base en la que se desea sustentar la relación de pareja en este mundo tan falto de certezas y seguridad. Se imagina una relación con alta valoración en todo aquello que se desea obtener, por lo que la idealidad viene afianzada de ambas épocas, representadas por valoraciones que los adultos jóvenes asignan como piezas de distintas formas, que tienen la imagen de la relación que quieren armar.

Las valoraciones como la fidelidad, la confianza, el respeto, la lealtad, se buscan vincular con la libertad, para que se abra la puerta a una unión más libre, más “decida”, que da acceso a tener un espacio propio, que permite el crecimiento en ambas direcciones, personal y de pareja.

El amor pasa a ser el principal elemento que da sentido a la relación. Sin este mágico ingrediente, simplemente la conexión no existe. El amor dio la pauta a dotar de expresión, sensación y sentido la relación de pareja de los entrevistados; demostrado por medio de detalles, cursilerías, caricias, apapachos, besos, abrazos, entre otros, que permitió crear un ambiente agradable, disfrutable y de bienestar.

El amor es la vinculación con el otro a través del altruismo, donde ambos se dedican a demostrar su afecto por medio de la reciprocidad, la complicidad y la exclusividad que está llena de bondad hacia el otro. El amor se muestra como un acto puro, pero que, de acuerdo con los resultados, pareciera que, al momento de definirlo en la relación de pareja, para los hombres entrevistados causara cierto miedo, debido a que se mantiene todavía una pauta cultural de género que interfiere y dificulta el contacto de los hombres con los sentimientos. Esto provoca que les sea más difícil expresar el amor públicamente, o que eviten hacerlo, pues implica hablar de sentimientos y sensaciones que no saben cómo definir. Por ello, al momento de dar respuesta sobre el amor en pareja, aluden a definiciones rígidas, apegadas al diccionario y siendo más escuetos que las mujeres en sus respuestas; aunque reconocen que sin amor no existiría la relación de pareja.

Para las entrevistadas hablar del amor es diferente; parecen expertas en el tema y se muestran más abiertas, pero al momento de definirlo no está claro ni comprendido, por lo que se va aterrizando en la idea del amor desde el cliché aprendido y es el que va moldeando sus representaciones al momento de interactuar con su pareja. Al momento de responder sobre el amor en pareja, lo nombran como: “sentir maripositas en el estómago”, “me llena de detalles”, que van ligados a obsequios que desean devolver de la misma manera. Otra de las entrevistadas se refiere al amor como una filosofía de vida, que la inspira y le apasiona, por lo que expresa vivirla intensamente en todos sus aspectos, viendo al amor como algo que todo lo puede, como un karma.

Aunque el amor es clave de la relación de pareja, tanto en lo tradicional como en lo moderno, y actualmente existe una mayor libertad para expresarlo, tanto por hombres como mujeres, parece que todavía cuesta trabajo para algunos hombres poder expresarlo con libertad.

Otro elemento que ha trascendido de la época tradicional a la moderna es el matrimonio. La costumbre percibía la relación de pareja vinculada con el matrimonio, viviéndose como una misma cosa. Aunque actualmente la relación de pareja va adquiriendo su espacio y exigiendo su separación, las jóvenes entrevistadas van reproduciendo la costumbre de una relación de “pareja-matrimonio” como la única forma en que se sienten plenas, donde experimentan su realización personal y su felicidad. Es el lugar donde depositan sus expectativas y las representaciones que reproducen la fantasía, las ilusiones, las emociones que adquirieron desde niñas y que fueron reforzadas por medio de cuentos, películas, libros que iban siendo moldeadas por la realidad. Para ellas, ligar la relación de pareja y matrimonio sigue siendo el estandarte que les muestra la idea sobre su relación de pareja.

La perspectiva de dos hombres entrevistados frente al matrimonio es diferente; ellos dan relevancia en establecer su relación de pareja y buscan nuevas formas de vivirla, sin la necesidad de colocarle un título. Aunque conocen los diversos tipos de relaciones que proliferan en la actualidad, prefieren no mostrar

partido por ninguna, pues sería como volver a integrarse a algo ya establecido socialmente, que tiene sus propios lineamientos y normas, y ellos desean poder crear los suyos junto a su pareja. Esta es una de las ventajas que la modernidad les brinda.

Aunque los hombres y las mujeres entrevistadas tienen diferentes imaginarios de la vida en pareja, ambos comparten en su ideal el tener una relación de compañerismo, complicidad, compartir las experiencias de vida, metas profesionales, iniciar planes juntos para un futuro cercano, y vivirse en una igualdad de derechos, por medio del compromiso, el cual da formalidad a su relación de pareja; lo que para ellos es suficiente y para ellas es el inicio de lo nupcial.

Se configura la convivencia entre lo tradicional y lo moderno, lo que da paso a una nueva perspectiva de relación de pareja, complementada desde el pasado hasta elementos que van incluyéndose en el presente. Se entretajan las creencias y costumbres, respetando la libertad de ser uno mismo. Asimismo, tiempo de convivir con la pareja en solidaridad, apoyo y cariño. Aunque la globalización ha exaltado la individualidad, y como consecuencia se mantienen relaciones más solubles, los adultos jóvenes entrevistados siguen viendo a la relación con una pareja como elemento esencial para establecerse y reafirmarse.

9.2 La idealidad y lo práctico

Actualmente las mujeres han logrado alcanzar éxitos en el espacio laboral y profesional. Aunque la participación de las mujeres en lo laboral ha aumentado considerablemente, aún queda pendiente acceder a la igualdad de condiciones y desvanecer la discriminación.

La mujer sigue destacándose como empresaria y como trabajadora, alcanzando puestos que le permiten avanzar y obtener beneficios para ella. Las jóvenes entrevistadas han ocupado puestos de jefas en el área de recursos humanos, en donde se encargan de proyectos, de contratar personal y dar seguimiento para un mejor desempeño de los trabajadores. Este tipo de actividades las hace más independientes, autónomas y decididas para enfrentar la vida; pareciera que se tienen las armas para dotarse de valor y salir a luchar por mantener una solvencia económica, como si no necesitarán el apoyo de una pareja.

Sin embargo, nuestras entrevistadas, cuando hablan de su relación de pareja, aparece la idealidad y se convierten en princesas, en jovencitas nobles, damas, esperando un hombre fuerte, viril, “el trovador enamorado”; que les ofrezca seguridad, protección, que las llene de detalles, que se desviva por consentirlas. Además, esperan que su pareja les ofrezca estabilidad económica. A estas características tradicionales se añan elementos modernos, como que el hombre tenga sensibilidad para entenderlas, escucharlas, y que a veces sea capaz de mostrarles de manera “asertiva” sus propios errores y algunas soluciones ante sus situaciones conflictivas.

Todas las mujeres entrevistadas en este trabajo hablan de la relación de pareja como el paso previo al matrimonio, dándole el énfasis a un compromiso para “el resto de su vida”, con el que se ha soñado desde la infancia. En la narración, aparece como el único imaginario que han formado para vivirse en pareja, no obstante, toman como última opción la unión libre en caso de que su relación cambie el rumbo.

Los hombres entrevistados parecieran ser menos complejos; dirigen sus expectativas a una mujer que sea partidaria del “hacer”, que crea en lo que se

propone y lo consiga, también que sea activa y realista; de esta manera pueden llegar a vincularse en una relación de pareja profunda, que les genere satisfacción y en la que creen, van a identificarse. Por otro lado, al igual que las mujeres, buscan a alguien que sea amigo, confidente y les ofrezca afecto y sensibilidad ante sus dificultades en el mundo laboral, así mismo una persona que comparta intereses similares en gustos y actividades, y busque compartir día a día con el otro. Aunque tienen esta creencia, mencionan que si llega la persona adecuada que congenie con estas ideas, pueden aceptar casarse.

La relación de pareja de los jóvenes entrevistados está llena de idealidad y expectativas que van irrumpiendo la realidad, el adaptarse se vuelve difícil por no saber cómo integrarlas en la vida cotidiana. Esto puede generar un choque o crisis en el individuo, lo que repercute en la relación de pareja y los lleva a buscar apoyo profesional en la terapia.

9.3 La experiencia como referente de una nueva relación

El adulto joven alude a su experiencia para poder hablar del supuesto que ha formado sobre la relación de pareja, relatando sus memorias y acercamientos a través de terceros. Su narración encuadra las experiencias significativas y las negativas como los elementos que le sirven de guía para identificar lo que debe evitar y lo que debe conservar en una futura relación, y comienza a reescribir el listado de atributos apartando aquellos que le causaron angustia.

Los entrevistados muestran cómo van adecuando las nuevas creencias rescatadas de sus relaciones primeras a su relación actual, tratando de que esta nueva relación sea la que idealizaron y por fin sea la correcta.

La experiencia y la convivencia en estos dos años de relación, han revelado algunos atributos que al inicio parecían importantes para los entrevistados. La apariencia física era una valoración importante, tanto para los entrevistados. como para las entrevistadas, que era lo que buscaban como esencial en una pareja. Ahora mencionan que el aspecto físico no es tan importante; lo verdaderamente importante es la conexión que generen al momento de congeniar.

La comunicación se enuncia constantemente en la narración de los entrevistados, como una demanda insistente que se debe tener para evitar conflictos y llegar a acuerdos. Para aquellos entrevistados que han tenido experiencia en relación de pareja, buscan dialogar cada uno de los conflictos y tomar decisiones juntos; mientras que aquellos que han tenido poca experiencia, toman decisiones antes de comunicarlas, o ceden ante las exigencias de su pareja.

Aquellos que tuvieron una sola pareja anterior a la relación actual, su relato aparece apegado a elementos que vieron en la relación de sus padres, rescatando la unión familiar, la confianza, el apoyo. Pareciera que estos entrevistados viven en un núcleo familiar integrado, lo que les hace buscar lo mismo y seguir la tradición familiar. Mientras que los entrevistados que vivieron una relación familiar conflictiva, tuvieron varias parejas que los llevaron a reconocer patrones familiares que no deseaban en su relación, y buscaron una relación diferente, la cual lograron con su pareja actual.

La experiencia fue dotando de habilidades a los entrevistados para elegir la relación de pareja de acuerdo con sus propias representaciones. Se puede decir que los entrevistados que muestran haber tenido más experiencias de pareja, recurren a ellas para lograr compartir y compenetrarse con el otro, aún manteniendo sus diferencias. Por su parte, los entrevistados que tuvieron solamente una relación previa, buscan rescatar elementos esenciales de las figuras parentales, más los elementos que han rescatado del presente. Pareciera que entre más experiencia se tiene, se buscan parejas que coincidan mejor con las propias convicciones.

10. LA PSICOTERAPIA Y LA RELACIÓN DE PAREJA

La psicoterapia es un espacio donde se da el encuentro interpersonal, que ayuda al individuo a resolver las distintas problemáticas y/o dificultades que se le presentan en la vida cotidiana. Los problemas en la relación de pareja son uno de los principales motivos por los que se acude a psicoterapia. Y se suele buscar terapia de manera individual, debido a la necesidad de abordar contrariedades como la coerción, la falta de comunicación y la insatisfacción de la vida en pareja.

Al acudir en pareja a psicoterapia, aparecen temas a trabajar, tales como la rutina, la incompatibilidad, la infidelidad, la dominación, etc. Pareciera que cada una de las problemáticas mencionadas viniera aislada, sin embargo, todas vienen colmadas de idealidad que, al momento de contrastarlas con la realidad, parecen no encajar.

Son muchos factores que se encuentran en juego al momento de hablar del imaginario que se vive en la relación de pareja en ambos miembros, y que son aquellos que actúan en el proceso relacional, como señala Gomes (2013):

La gestión y satisfacción de los afectos, la comunicación, la realización personal, la privacidad, la intimidad, las interacciones con las familias de origen, las herencias familiares, la relación con los hijos, así como las dinámicas que están presentes en situaciones de infidelidad, de celos, o de reconciliación, son algunos de los procesos relacionales en juego, que determinan las posibilidades de equilibrio, armonía y el bien estar de la pareja (pág. 1)

La relación de pareja está cargada de representaciones (Szmulewicz, 2013), que van ligadas a la historia de vida, características personales y eventualidad del presente. Estas representaciones van moldeando a la persona, en una época moderna donde el individuo va tejiendo su propia manera de vivir, donde se siente extraño, sin rumbo y en búsqueda constante de sentido de pertenencia y estabilidad. No sabe cómo mantenerse en un mundo soluble, y le cuesta trabajo adaptarse y definir su relación de pareja. Entonces se dirige a la psicoterapia como respuesta para aliviar sus sinsabores.

Como señala Villagrasa (2005), la idealidad está marcada por aquellas vivencias significativas que el individuo va anclando en valores, emociones, virtudes, que se le colocan al otro, y que al principio proyectan lo mejor de sí mismo. El resultado es la conformación de la “pareja ideal”, con la cual se puede compartir, disfrutar y encontrar una complicidad y un amor incondicional. El individuo queda marcado por vivencias en la infancia, que configuran de manera constante sus búsquedas en la adultez (Del Castillo, 2016).

Sin embargo, al aparecer los conflictos, se confronta la idealidad con la realidad, mostrándose todas aquellas representaciones que se le instalaron al otro en el momento en que se eligió como pareja. Estas representaciones van ligadas a la comunicación y la convivencia; son los factores que van conectando la idealidad con la realidad. Estos son los dos elementos que los entrevistados mencionan como los factores más problemáticos en un proceso psicoterapéutico de pareja (Pérez, 2013).

Bajo estos conflictos se encuentran las expectativas como el cimiento que los detona. Al momento de establecerse como pareja, cada uno lleva su bagaje con deseos y costumbres que van colocándole al otro, sin tomar en cuenta su propia forma.

El imaginario de encontrar la pareja ideal va cubierto por todos estos factores, que parecen inofensivos, pero que se encuentran llenos de requerimientos que se desea tener en su vida. La idealidad tal vez da seguridad de haber encontrado a alguien que cumpla las expectativas, y por ello se desean mantenerla. Sin embargo, los conflictos que se encontraban minimizados, por un optimismo en el que se creía que se cambiaría al otro o que el otro cambiaría por él, florecen en el momento en que se trata de empezar una vida juntos. Cuando la pareja acude a terapia, va en busca de apoyo para resolver aquellas trabas que han tratado de arreglar de diversas formas, y que posiblemente han deteriorado su relación, haciendo que la recuperación emocional sea cada vez más complicada (Sainz, 2014).

Abordar la relación de pareja en terapia es complejo puesto que es el grupo social que más transformaciones ha sufrido a través de la historia, y que va

caminando y adaptándose de la mano del propio individuo para irse construyendo. Por ello, hablar de relación de pareja en terapia es como entrar a un laberinto donde todos los caminos llevan a explorar diversas dimensiones, donde el objetivo es reacomodar el presente y el pasado para que todo transcurra en la relación. Al mismo tiempo, considerando a la relación de pareja como un espacio que debe adaptarse a las necesidades del usuario, donde se crea un modelo único, específico, que define su existencia y marca sus límites. De esta manera, se visualiza como un sistema vivo que crea sus propias expectativas para entenderse, y desde ahí viene su originalidad (Caillé, 1992).

La teoría sistémica se ha enfocado en el abordaje de la relación de pareja más que otras corrientes, tomándola como un sistema vivo e importante para el individuo, donde ya no se tiene que fingir, ni ponerse una máscara; al contrario, se considera como el lugar donde se encuentra a un aliado, a un cómplice, donde ya no se necesita aparentar y se puede ser uno mismo.

La pareja es vista como un lugar donde, “se compensará nuestras carencias, como nosotros compensaremos las tuyas. Nos dará la seguridad y la plenitud que nos faltaban. Juntos estaremos mejor armados para enfrentarnos a los otros” (Caillé, 1992, pág. 17)

Pareciera que la relación de pareja es, de todas las relaciones humanas, la más extraña y más gratificante. Se convierte al inicio en una explosión de sensaciones y sentimientos, donde la veneración y la compenetración es pasajera. Después queda como resultado una ambivalencia afectiva, tan poco estudiada que, cuando llega a terapia, ni los mismos miembros saben cómo definirla y la mencionan como objetos, sin llegar a contactar con las propias expectativas y emociones (Caillé, 1992)

Por lo tanto, la terapia sistémica trata de hacer un abordaje más cuidadoso, que implica tomar en cuenta el contexto donde se fundamenta la relación, los miembros que la componen y los términos en que la definen (de la Espriella Guerrero, 2008). Para ello, es importante identificar las complejas expectativas que se depositan en la pareja de cada uno de los miembros, desde

ahí se recibe a dos personas que se encuentran en ciertos estados afectivos y ciertos patrones de interacción que generan sufrimiento. El terapeuta debe validar la experiencia de sufrimiento que se está viviendo, dando sentido a aquel acontecimiento, y desde esa comprensión, desarrollar formas menos rígidas de responder a las necesidades de la relación (Johnson en 2007 en Szmulewicz, 2013).

La fantasía de toda pareja es poder olvidarse de lo que fueron y darse la tarea de hacer algo nuevo y original. Pero los aprendizajes adquiridos de la familia de origen y el adiestramiento de cómo ser y estar en pareja, pueden activarse en cualquier momento de relacionarse con su pareja, por lo que a veces es difícil de engranar estas pautas adquiridas en su nuevo sistema de relación. Y si los aprendizajes previos no están claros para el individuo, llegan a obstaculizar la conformación de su relación (Szmulewicz, 2013).

Es importante enfocarse en la queja que presenten los miembros, ya que se le debe dar un lugar propio e independiente de otros sistemas, y esto permite que por medio de registros diarios y rituales, los participantes puedan generar sus propios cambios e identificar los momentos conflictivos (de la Espriella Guerrero, 2008).

Otra manera de poder abordar las problemáticas, es trabajar con los imaginarios que se arrastran desde la familia, por lo que Andolfi (2009), propone no solo trabajar el aquí y el ahora, sino también en el allá y entonces, para dar una visión más amplia a la terapia de pareja y traer todas aquellas representaciones que los miembros acarrean desde su familia. Todo ello, como dice Szmulewicz (2013), para tejer un nuevo relato que se mantenga entre el encuentro, el diálogo, la fusión y la diferenciación, para que permanezca esta nueva manera de vivirse en la relación. O como menciona Casado (1991), para empezar a formar la nueva pareja, que se encuentra en crisis de crecimiento, se da una vivencia de libertad que va contra normas y formas de control social, y esto se basa en la complementariedad.

El objetivo de la terapia de pareja es que se encuentren formas más saludables de llevar su relación, por medio de establecer la comunicación adecuada para que exista una sana expresión de emociones, ideas y la comprensión el otro, de manera que se pueda llegar a un bienestar en común (Sainz, 2014). Además, se buscaría establecer expectativas recíprocas, que le permitan a la pareja un mejor funcionamiento, donde comiencen a construir posibilidades comunes (Díaz J. , 2003).

11. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- INEGI (2019). *Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática*(2019). Recuperado el 3 de mayo de 2019 de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2019/matrimonios2019_Nal.pdf
- Atala, E. (1996). *La pareja, elección, problemática y desarrollo*. México, D.F: plaza y Valdés.
- Bauman, Z. (2006). *Amor líquido, acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Argentina: Fondo de cultura económica.
- Bauman, Z. (2007). Introducción, La vida líquida moderna y sus miedos, la humanidad en movimiento. En Z. Bauman, *Tiempos líquidos: Vivir en una época de incertidumbre* (págs. 20-64). México, D. F.: Tusquets.
- Bermúdez, C. e. (2012). *El maravilloso mundo del los cuentos de hadas y su simbología*. Didáctica de la literatura Infantil y Juvenil. Recuperado el 17 de abril de 2017, de <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/33690/1/Los%20cuentos%20de%20hadas%20y%20su%20simbolog%C3%ADa.pdf>
- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico*. Recuperado el 24 de julio de 2016, de http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/44520439/Interaccionismo_simbolico.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAJ56TQJRTWSMTNPEA&Expires=1469340013&Signature=oQWBhYiB%2Fj7F5FsmhsLM4JpJUNU%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3D2._EL_INTERACCIONISMO_SIMBOLICO.pdf
- Borsato, B. (2001). *El amor inteligente en la vida de pareja*. España: Sal Tarrae. Obtenido de <https://books.google.com.mx/books?id=yZ8yl-r2Nn0C&pg=PA30&lpg=PA30&dq=la+autosuficiencia+y+la+eleccion+de+pareja&source=bl&ots=jc4LztPOgc&sig=czfjJibno1Cy6BKYCa3R5e5tfCU&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwi1m664567TAhUUI2MKHZSUDBoQ6AEINDAE#v=onepage&q&f=false>
- Brik, E. (22 de marzo de 2011). *Terapia sin Fronteras*. Recuperado el 19 de abril de 2017, de <http://terapiasinfronteras.com/blog/uno/wordpress/cultura-y-transculturalidad-en-terapia-de-pareja-prof-eduardo-brik>

- Caillé, P. (1992). *Uno más uno son tres*. España: Paidós.
- Camacho, I. (2016). ¿Qué es el amor? respuesta desde la biología. ¿Cómo ves? *Revista de divulgación de la Ciencia de la UNAM*, 10-14. Recuperado el 10 de abril de 2016
- Cambray, N. (1999). *Qué papel juega la mujer en las relaciones de pareja*. Ciudad de México, D.F: Tesis.
- Campos, C., & Linares, L. (2002). *Sobrevivir a la pareja*. España: Planeta.
- Cárcamo, H. (septiembre de 2005). Hermenéutica y análisis cualitativo. *Cinta de Moebio*(23), 1-14. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10102306>
- Cardenal, E. (1970). *Vida en el amor* (1970 ed.). Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina: Carlos Lohlé.
- Cardona, D. (junio- agosto de 2015). Las mujeres de las clases medias del sur de la Ciudad de México como sujetos de relaciones de pareja. *Razón y Palabra*, 19(90). Recuperado el 10 de Marzo de 2016, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199538784003>
- Cavanaugh, R. V. (2006). *Desarrollo humano: Una perspectiva al ciclo vital*. México, D. F.: Cengage learning: México.
- Cervantes, J. (2005). Relaciones de pareja, matrimonio y amor. *DIF*, 4. Recuperado el 19 de abril de 2017, de http://sistemadif.jalisco.gob.mx/apps/ceninf/centro_de_informacion/FAMILIA/Relacion_de_pareja_AUTOR_MTRO_JOSE_CARLOS_CERVANTES_RIOS_REVISTA_ESTUDIOS_SOBRE_LAS_FAMILIAS_DIF_JALISCO.pdf
- Conxa, P. (. (2012). *Manual de la entrevista psicológica: saber escuchar, saber preguntar*. (Larssoue, Ed.) Madrid, España: Ediciones Pirámide .
- Córdoba, P. (2016). *Nuevas formas de ver los defectos de tu pareja*. (P. Córdoba, Productor) Recuperado el 17 de abril de 2017, de Tu Psicología: <https://www.tupsicologia.com/defectos-de-la-pareja/>
- Crawley, J., & Grant, J. (2010). *Terapia de pareja. El yo en la relación*. Madrid: Morata.
- de la Espriella Guerrero, R. (2008). Terapia de pareja: abordaje sistémico. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 37(1), 175-186. Recuperado el 23 de abril de 2017, de <http://www.redalyc.org/pdf/806/80615420014.pdf>

- Del Castillo, B. (mayo de 2016). <http://beatrizdelcastillo.es/>. Recuperado el 30 de abril de 2017, de <http://beatrizdelcastillo.es/la-proyeccion-en-pareja-esos-defectos-del-otro-que-tanto-nos-irritan/>
- Díaz, Á., & González, F. (octubre- diciembre de 2005). Subjetividad: una perspectiva histórico cultural. Conversación con el psicólogo cubano Fernando. *Universitas Psychologica*, 4(3), 373-383. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/647/64740311.pdf>
- Díaz, J. (2003). Las expectativas en el desarrollo de la pareja. En J. Díaz, *Prevención de los conflictos en la relación de pareja* (págs. 107-112). España: Desclée de Brouwer.
- Eguiluz, L. (2014). *Entendiendo a la pareja: Marcos teóricos para el trabajo terapeutico*. México, D. F.: Pax México.
- Enríquez, R. (2011). Entrevistas a profundidad y análisis social. *Entrevistas a profundidad y análisis social*. Recuperado el 01 de mayo de 2016
- Escárcega, J. (Mayo de 2008). Efectos de la cultura posmoderna sobre la pareja . *Revista Electrónica de Psicoterapia*, 2(1), 132-145.
- Espinosa, T., & Rodríguez de Ita, S. (enero de 2011). Duelo por abandono infantil en niños de 5 a 10 años. *Tesina*. (A. M. A.C, Ed.) México, Distrito Federal, México.
- Esteinou, R. (2006). *Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México*. México: Casa chata. Obtenido de <https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=Jl3ahDfQoegC&oi=fnd&pg=PA9&dq=ros%C3%A1rio+esteinou&ots=RI-BzK7YQZ&sig=7qKmME9UScEg9mWhVe8jYgQgu8l#v=onepage&q=ros%C3%A1rio%20esteinou&f=false>
- Esteinour, R. (2007). Una primera construcción de las fortalezas y desafíos de las familias mexicanas. En R. Esteinour, *Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos Estados Unidos y México* (págs. 75-110). México, D. F. : Ciesas.
- Estrada, L. (1991). *Para entender el amor: psicoanálisis de los amantes*. México: Grijalbo.
- Fisher, H. (2004). *Por qué amamos: naturaleza y química del amor romántico*. Madrid: Taurus.
- Flick, U. (2007). *El diseño de investigación cualitativa*. España: Morata.

- Flick, U. (2012). *Introducción a la investigación cualitativa* (3ª edición ed.). Morata.
- Flores, F. (enero de 2010). El Psicoanálisis en la era de la postmodernidad. *Revista carta psicoanalítica*(2). Recuperado el 28 de marzo de 2016, de <http://www.cartapsi.org/spip.php?article234>
- Freud, S. (1912b). Sobre la dinámica de la transferencia. En S. Freud, *Obras completas* (J. L. Etcheverri, Trad., 1980 ed., Vol. 12). Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Galarza, K. (05 de abril de 2017). <http://www.saludymedicinas.com.mx>. Obtenido de <http://www.saludymedicinas.com.mx>:
file:///C:/Users/lissettevarela/Downloads/decisiones-pareja-acuerdo-nunca-imposicion.pdf
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado: Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. (P. Cifuentes, Trad.) España: Taurus.
- Gomes, A. (20 de noviembre de 2013). <http://redrelates-boletin.org/>. Recuperado el 23 de abril de 2017, de <http://redrelates-boletin.org/>
- Gómez, E. N. (2010). Un acercamiento al entendimiento de las representaciones desde lo sociocultural., (pág. 6).
- González, G. (2010). *Intervención de un grupo de parejas para un desarrollo más óptimo de su relación, desde el enfoque centrado en la persona*. Tlaquepaque, Jalisco: Publicaciones ITESO.
- Greenberg, L. (2000). *Emociones: Una guía interna cuáles sigo y cuáles no: las emociones para que sirven*. España: Desclée de Brouwer.
- Guitton, J. (1963). *La mujer en la casa*. Heder.
- Gutiérrez, A. (2013). *La construcción social de la fidelidad y el bienestar emocional*. Guadalajara, Jalisco: TESIS.
- Harcha, P. (4 de mayo de 2013). *Psicología Clínica y Salud Mental*. Recuperado el 14 de abril de 2017, de <https://prisciharcha.wordpress.com/2013/05/04/cuales-expectativas-son-saludables-en-una-relacion-de-pareja/>
- Ibañez, gracia, T. (2004). Capítulo III. La interacción social. En *Introducción a la psicología social* (págs. 27-30). España: UCO.

- Jiménez, J. (12 de mayo de 2010). *15 años de investigación en psicoterapia en el cono sur Latinoamericano*. Obtenido de [psychotherapyresearch.org: http://c.ymcdn.com/sites/www.psychotherapyresearch.org/resource/resmgr/imported/la/jimenez.pdf](http://c.ymcdn.com/sites/www.psychotherapyresearch.org/resource/resmgr/imported/la/jimenez.pdf)
- Latina, U. d. (2010). *Interaccionismo Simbólico*. Recuperado el 30 de julio de 2016, de <http://ual.dyndns.org/Biblioteca/Sociologia/Docs/Inicio.html>
- Lyotard, J. F. (1992). Qué es lo posmoderno. *Zona erógena*(12). Obtenido de <http://www.mercaba.org/SANLUIS/Filosofia/autores/Contempor%C3%A1nea/Lyotard/Qu%C3%A9%20es%20lo%20posmoderno.pdf>
- Lyotard, J.-F. (1974). *Discurso, figura* (1979 ed.). (J. Elias, & C. Hesse, Trads.) Barcelona, Cataluña, España: Gustavo Gili.
- Martínez, J. M. (2006). *Amores que duran y duran y duran, claves para superar las creencias destructivas que separan a las parejas*. México, D.F : Pax México.
- Mejía, J. (2004). Conceptos de investigación cualitativa. *Investigaciones Sociales*, 277-299.
- Mejía, R., & Sandoval, S. (. (2003). *Tras las vetas de la investigación cualitativa: Perspectivas y acercamientos desde la práctica* (3ª edición ed.). Tlaquepaque, Jalisco, México: ITESO.
- Melero, R. (2008). *La relación de pareja, apego, dinámicas de interacción y actitudes amorosas: consecuencias sobre la calidad de la relación*. Valencia, España: Universidad de Valencia.
- Métodos de investigación cualitativa. (s.f.). En *Metodología de la investigación cualitativa*.
- Moncada, H., & Kühne, W. (2003). Importancia de la investigación en psicoterapia. *Terapia Psicológica*, 21(2), 193-201. Obtenido de <http://www.kuhne.cl/documentos/importancia-de-la-investigacion-en-psicoterapia.pdf>
- Montoya, M. (2008). *Pareja humana: Su psicología, sus conflictos, su tratamiento*. México: Plaza y Valdés.
- Núñez, F., Canto, N., & Seebach, S. (enero- abril de 2015). Confianza, mentira y traición. El papel de la confianza y sus sobras en la relación de pareja. *Sociológica*(84), 17-142.

- Olaz, Á. (2012). *La entrevista a profundidad: justificación metodológica y guía de actuación práctica*. Malaga, España: Septem Ediciones.
- Parra, I. (12 de septiembre de 2015). *Relaciones de pareja, dependencias emocionales y bloqueos*. Recuperado el 17 de Abril de 2017, de Psicologo en Majadahonda: <http://www.psicologomajadahonda.net/relaciones-de-pareja-dependencias-emocionales-y-bloqueos/>
- Pérez, Y. (2013). *Estudio descriptivo sobre los pacientes que acuden a terapia privada*. España: Eclipse soluciones: Psicología, formación y soluciones. Obtenido de <http://www.eclipsesoluciones.es/Archivos/estudios/Informe-Eclipse-2013.pdf>
- Quecedo, R., & Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de psicodidáctica*(14), 5- 39.
- Quilondrá, J. (2001). *Un siglo de matrimonio en México*. México: El colegio de México.
- Ramírez. (2009). Sobre la liquidez de los vínculos afectivos. *Poiésis, Revista electrónica de Psicología Social*.
- Ramírez, D., & Santana , E. (2014). *Vida y Familia*. UNID.
- Robles, B. (septiembre-diciembre de 2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropofísico. *Cuicuilco*, 18(52), 39-49. Recuperado el 29 de abril de 2016, de <http://www.redalyc.org/pdf/351/35124304004.pdf>
- Rodríguez, T. (2001). *Las razones del matrimonio: representaciones, relatos de vida y sociedad* (1era. ed.). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Rodríguez, T., & García, M. d. (2007). *Representaciones sociales. Teoría e investigación*. Guadalajara, jalisco: Universidad de Guadalajara.
- Rodríguez, Z., & Corona, S. (enero- abril de 2000). El amor como vínculo social, discurso e historia aproximaciones biográficas. *Espiral, estudios sobre Estado y Sociedad*, 6(17), 49-69.
- Rojas, ,. I. (2011). Hermenéutica para las técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales: una propuesta. *Espacios Públicos*, 176-189. Recuperado el 27 de Abril de 2016, de <http://www.redalyc.org/pdf/676/67621192010.pdf>
- Romo, J. (julio-septiembre de 2008). Estudiantes universitarios y sus relaciones de pareja: de sus experiencias y proyectos de vida. *Revista mexicana de investigación*

- educativa*, 13(38), 801-823. Recuperado el 17 de abril de 2017, de <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmie/v13n38/v13n38a6.pdf>
- Rosales, K. (2011). *Scribd*. Recuperado el 28 de febrero de 2016, de <http://es.scribd.com/doc/50630392/Investigacion-cualitativa-Significado-y-origen#scribd>
- Sainz, M. (4 de julio de 2014). *MSG Psicología*. Recuperado el 24 de abril de 2017, de <http://msgpsicologia.com/terapia-de-pareja-fases-del-proceso-terapeutico/>
- Sales, C. (2009). Aspectos metodológicos de la investigación de la psicoterapia. Panorama histórico. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, XXIX(104), 383-403. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/2650/265019649007.pdf>
- Sánchez, E. (2005). La revolución feminista. *Frónesis*, 12(1), 9-37. Recuperado el 1 de febrero de 2016, de <file:///C:/Users/Liss/Downloads/2970-2969-1-PB.pdf>
- Solares, S. e. (enero-junio de 2011). Relación entre el tipo de apoyo y el estilo de amor en parejas. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 16(1), 41- 56. Recuperado el 15 de abril de 2017
- Sternberg, R. (2010). Historias de Amor. En R. Díaz-Loving, & S. Rivera, *Antología Psicosocial de la pareja* (págs. 111-137). México: UNAM. Obtenido de <https://orientacionvocacionalim.files.wordpress.com/2013/04/historias-de-amor-sternberg.pdf>
- Szmulewicz, T. (2013). La pareja: una diada singular. *Psiquiatría y Salud Mental*, 30(1), 31-37. Recuperado el 26 de abril de 2017, de http://www.schilesaludmental.cl/pdf_revistas/2013_01/04_la_pareja_una_diada_singular.pdf
- Taylor, S. J. (2008). *La entrevista en profundidad. MÉTODOS CUANTITATIVOS APLICADOS 2*. Recuperado el 01 de mayo de 2016, de <http://www.ceppia.com.co/Herramientas/Herramientas/Metocuantitativos.pdf#page=192>
- Tenorio, N. (julio-septiembre de 2010). ¿Qué tan modernos somos? el amor y la relación de pareja en el México. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*(99), 38-49. Recuperado el 21 de abril de 2017, de <http://www.redalyc.org/pdf/644/64416133004.pdf>

- Tenorio, N. (julio-septiembre de 2010). ¿Qué tan modernos somos? el amor y la relación de pareja en el México contemporáneo. *Revista ciencias*(99), 38-49.
- Traverso, G. (3 de septiembre de 2013). Poder ser uno mismo en la Relación de Pareja. *Revista Existencia*. Recuperado el 30 de marzo de 2017, de <http://www.icae.cl/?p=1104>
- Vega-Robles, I. (2007). Relaciones de equidad entre hombres y mujeres. Análisis crítico del entorno familiar. *Periódicos Electrónicos en Psicología*, 21(108). Obtenido de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0258-64442007000100003
- Velázquez, D. (27 de abril de 2015). Teoría y Técnica Psicoanalítica. *El psicoanálisis y la elección de pareja*. Recuperado el 14 de marzo de 2017, de <http://teotecpsicoanalisis.blogspot.mx/2015/04/el-psicoanalisis-y-la-eleccion-de-pareja.html>
- Villagrasa, J. (2005). La idealidad en Husserl: la lógica y las escencias necesarias. *Riviste dell'Ateneo Pontificio Regina*, 178-213. Recuperado el 27 de abril de 2017, de [file:///C:/Users/lissettevarela/Downloads/684-1602-1-PB%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/lissettevarela/Downloads/684-1602-1-PB%20(1).pdf)
- Villanueva Orozco , G., Rivera, S., Díaz Loving, R., & Reyes-Lagunes, I. (agosto de 2012). La Comunicación en Pareja: Desarrollo y Validación de Escalas. *Acta de Investigación Psicológica - Psychological Research Records*, 2(2), 728-748. Recuperado el 22 de abril de 2017, de <http://www.redalyc.org/pdf/3589/358933341010.pdf>
- Villegas , M. (2009). Amor y dependencia en las relaciones de Pareja. *Revista de Psicoterapia*, 7(68), 1-60 . Recuperado el 15 de abril de 2017
- Villegas , M., & Mallor, P. (diciembre de 2012). La dimension estructural y evolutiva en las relaciones de pareja. *Revista acción psicológica*, 9(2), 97- 109. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=344030770009>
- Zapata, R., Cano, A., & Moyá, J. (2002). Tareas del desarrollo en la edad adulta. *Psiquis*, 5(23), 185-197. Recuperado el 18 de junio de 2016, de http://madrid.quned.es/archivos_publicos/webex_actividades/4805/bienestarivj2.pdf